

# SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS.—LETRAS.—ARTES.—AGRICULTURA.—INDUSTRIA.—CONOCIMIENTOS ÚTILES

Número 10.º

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

13 Marzo 1882,

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 3 pesos oro.

EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPOSICION, PUERTA DEL SOL, 14, Y EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 42.  
EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, Ó DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO.

LOS PAGOS HAN DE SER ANTICIPADOS; PARA LAS SUSCRICIONES DE PROVINCIAS, EN LIBRANZAS Ó SELLOS DE FRANQUEO.

## HOSPITAL DE SANTA CRUZ.

«En la parte más oriental de Toledo y cercano á la plaza de Zocodover, se encuentra situado el célebre hospital de *Santa Cruz*, cuya linda portada ha merecido constantemente las alabanzas de los viajeros entendidos. Ocupa, segun el testimonio de los cronistas toledanos, parte del antiquísimo palacio de los reyes godos que sirvió después de morada á los árabes, acaeciendo en

mo sitio, donde hoy se contemplan *el Convento de Santa Fé, el Hospital de Expósitos y Convento de la Concepcion.*

»Alcanzó el gran Cardenal de España, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, bula del pontífice Alejandro VI, expedida en 1.º de Octubre de 1494, para erigir un hospital, en donde tuviera asilo la humanidad desgraciada, bajo la advocacion de la *Santa Cruz*, á que tenia el arzobispo especial devocion, llegando hasta el punto de adoptar la por blason de su escudo.

»Agradecida la reina á los eminentes servicios que habia recibido del cardenal Mendoza y movida al mismo tiempo de su natural benevolencia, recurrió de nuevo á Alejandro VI, para impetrar otra bula, con el objeto de anejar al hospital de *Santa Cruz*, todos los que existian en el arzobispado, y logró al cabo que el santo Padre se dignara acceder á su demanda en 1496, diciendo desde aquel instante que se pudiese mano en la obra, conforme á la traza de Egas, aprobada por el cardenal arzobispo.



HOSPITAL DE SANTA CRUZ.

él las famosas aventuras de la bella hija del rey Galáfre, que han dado motivo á tantas fábulas y de que ha sacado tanto partido en nuestros dias, el poeta D. Tomás Rodriguez Rubí, en su comedia titulada, *La infanta Galiana*. Robustece esta tradicion una escritura otorgada por D. Alfonso X, por la cual cedia parte de dichos palacios á los caballeros de Santiago, escritura que cita D. Pedro Salazar y Mendoza en la *Crónica del gran Cardenal*, y en que se dá aquel título á los edificios que existian en el mis-

»Encomendó su traza á Enrique de Egas, maestro mayor que era ya de la Iglesia metropolitana en el mismo año, y disponiase á comenzar la obra en el terreno que le habia ofrecido el cabildo, junto á la catedral, cuando atajó la muerte todos sus intentos en 1495.

»Dejó, sin embargo, á la hora de su muerte, acaecida en Guadalajara, encomendado tan humanitario pensamiento, á la reina D.ª Isabel su albacea, y á los duques del Infantado sus parientes.

Habiase entre tanto, fundado el convento de la *Concepcion*, por D.ª Beatriz de Silva, dama portuguesa de la reina Isabel, trasladándose á él las monjas que ocupaban el de *San Pedro de las Dueñas*, y quedando éste, enteramente desalojado. La situacion que ocupaba el convento de San Pedro, no podia ser más ventajosa para establecer en aquel lugar la casa de beneficencia proyectada; gozaba de aires frescos y limpios al Norte y Occidente, y de bellas vistas á las riberas del Tajo, descubriéndose desde sus mirado-

res, los bosques de Aranjuez y las torres de Yepes y de Chinchon en los días serenos.

»Pensó, pues, la reina católica, en edificar allí el hospital de *Santa Cruz*, y si bien opusieron las monjas alguna resistencia, cedieron al cabo la propiedad de *San Pedro de las Dueñas*, convento fundado por don Alonso el Bueno en 1254, con el designio de perpetuar la memoria, de la basilica que habia existido en aquel sitio en tiempo de los godos, según la tradicion muzárabe.

»Comenzóse la fábrica en 1504, trayéndose la madera que habia de emplearse en ella por el Tajo, cosa no vista hasta entonces, y continuóse con la mayor actividad, bajo la direccion del maestro Egas, hasta quedar concluida en 1514.

»Es este hospital, uno de los primeros edificios en que empezó á ensayarse el género *plateresco*, traído á España por Covarrubias y por el mismo Enrique Egas, y bajo este aspecto, uno de los monumentos más dignos de estudios.

»D. Antonio Ponz, cuyos conocimientos en artes son bastante estimables, dice, hablando de su arquitectura, que «dá todavía á conocer que es hija de la llamada comunemente gótica. —Sin que nosotros aceptemos ciegamente esta opinion, preciso es confesar que el autor de los *Viajes* no carecia de fundamento. El hospital de *Santa Cruz*, y especialmente su bellísima portada, señala en efecto uno de los pasos más notables que dieron las artes entre nosotros á fines del siglo XVI: presenta esa especie de maridaje que debió hacer la arquitectura gótica con la arquitectura del renacimiento, para crear el género *plateresco*, llamado á producir tantas preciosidades en nuestro suelo. En el hospital de *Santa Cruz*, las hojarasca y calados góticos se mezclan con los relieves y ornatos con que habian ya enriquecido los italianos, la arquitectura de Miguel Angel, decorando además sus puertas y ventanas airoas fajas de arabescos, como después tendremos ocasion de notar.

»La casa de *Expósitos*, examinada con la madurez debida, ofrece, pues, la idea más completa del estado de las artes españolas en el tiempo á que nos referimos; aquella época en que iban á renovarse todas las cosas, en que el pensamiento humano exigia nuevas formas para manifestarse, no podia menos de exigir á las artes importantes modificaciones, y hé aquí el momento que revela el hospital de *Santa Cruz* de Toledo.

»La planta de la iglesia es de cruz griega, siendo sus cuatro brazos enteramente iguales, si bien fueron tapiados los trasversales á fines del siglo pasado, destinándolos á otros usos, y dejando reducido el templo á una nave prodigiosamente larga, cuya extension es de 309 piés por 30 de ancha.

»En los huecos de los brazos referidos, se hallan colocadas las escuelas, hospitales y demás oficinas, necesarias para atender á la educacion y sustento de los niños de ambos sexos que en aquella casa se recojen.

»La fachada principal, llama detenidamente la atencion de los artistas, como ar-

riba indicamos; compónese de un gran arco que forma la puerta, la cual se vé rodeada de un bello feston de laurel, y de una orla de cruces y armas del cardenal, que alternando con cintas y manojos de flores, constituyen un conjunto agradable.

»Hállanse á cada lado del arco dos columnas *monstruosas* cuajadas de delicados relieves de grotescos, ángeles, candelabros, urnas y otros ornamentos de bella traza: son las exteriores de mayor dimension que las otras dos, ostentando en los intercolumnios cuatro estatuas de excelente escultura, que parecen representar las *virtudes cardinales*, y que desgraciadamente se encuentran mutiladas.

»Reciben las columnas que asientan en gallardos pedestales, el cornisamento del primer cuerpo, cuyo riquísimo friso, compuesto de elegantes festones, adargas, lanzas y alabardas, cinceladas primorosamente en la piedra, es una de las más esquisitas piezas que pueden examinarse.

»Ocupa el centro del arco, un alto relieve que representa la *Invencion de la Cruz*, viéndose al cardenal Mendoza arrodillado á los piés de Santa Elena, y asistido por San Pedro y San Pablo, y notándose á su espalda los pajecillos que le traen el sombrero pastoral y la mitra. Es la escultura de buenas formas, resaltando sobremanera la limpieza de la ejecucion, y la verdad con que están plegados los paños.

»Encuétrase lo restante del arco referido, exornado de angelitos, con graciosas repisas y doseletes, así como las estatuas de los intercolumnios, levantándose á los extremos del cornisamento, dos columnas caprichosas que reciben un segundo cuerpo de cuatro, en cuyo centro existe otro relieve que figura los *Desposorios de Santa Ana*, hallándose á sus lados dos estatuas. Véanse á la misma altura de estos ornamentos las ventanas que no merecen menos el aprecio de los viajeros entendidos.

»Decóranlas gallardas columnas de balaustre, apeadas en un lucido zócalo, las cuales reciben el cornisamento, terminando toda la obra con un ático, en donde se contemplan las armas del cardenal Mendoza. Corre una cornisa de grandes proporciones sobre este cuerpo, alzándose en ellas otro algo desairado compuesto de cinco columnas y cuatro ventanas sin adorno alguno y presentando en los extremos dos torrecillas con pilastras.

»Concluye toda la fachada con un fronton, en el cual se advierten las armas del cardenal, talladas en mármol blanco y sostenidas por dos bellos ángeles de apreciable escultura. Tal es la portada del Hospital de *Santa Cruz*; en los ornatos que la embellecen, en los relieves y estatuas que tanto valor y variedad le prestan, no puede menos de encontrar el artista grande materia de admiracion y estudio. ¡Lástima que el poco celo de las personas encargadas en la custodia de esta inestimable joya, haya sido causa de que en una de las últimas reparaciones hechas al edificio, sufriera esta portada visible detrimento, rompiéndose algunas

cabezas de los niños que asentaban en las cornisas, y mutilándose tambien algunos candelabros, de los que sirven de remate á todo el ornamento del primer cuerpo!

»Cuando Salazar y Mendoza escribió su *Crónica del gran Cardenal*, decia lo siguiente de esta preciosa produccion de las artes: «la puerta principal está labrada de mármol y piedra blanca y columnas de lo mismo. Es de obra gótica, con mucha talla y escultura, y así son las ventanas, con nueve buenas rejas, causando admiracion tan exmeradas labores.

»El vestíbulo, á que da paso la puerta principal, se compone de tres bóvedas; en la del centro está la puerta de la iglesia y en las de los dos extremos, se ven otras dos que comunican con los departamentos interiores. Adornan á aquella un cuerpo de arquitectura, en donde se advierte la misma mezcla de gótico y plateresco que en la portada, constanding de dos columnas estriadas y llenas de relieves, y notándose sobre la clave del arco que se alza en el centro un medallon, que representa la *Invencion de la Cruz*, en la misma forma que el mencionado arriba.

»Hállanse á sus lados, dos bellos bustos de relieve y termina con otro que figura al *Salvador* del mundo.

»La puerta de la derecha, que comunica con el patio principal, está exornada sencillamente, así como la de la izquierda, que abre paso á las escuelas de los niños. El patio principal se compone de veintiseis arcos en los dos pisos en que se halla dividido, viéndose el primero exornado de escudos de armas, cuernos de abundancia y cruces de Jerusalem, cuya forma conserva el edificio.

»Tiene el segundo un antepecho de gusto gótico, ostentando entre trecho y trecho un escudo, y aparecen sus arcos sembrados de graciosos relieves platerescos.

»Son todas las columnas de mármol de Italia, lo cual contribuye á dar mayor suntuosidad á este patio, en cuyo centro hay un jardín cerrado de rejas de hierro, dejando seis piés de ámbito hasta las columnas de las galerías, que tienen ciento veinte de longitud y ciento de latitud en su mayor extension.

»En el crucero del Mediodía, y á la derecha de la puerta mencionada, existe la bellísima escalera que tanto renombre ha dado á este claustro.

»Consta su ingreso de tres arcos, sostenida por columnas y pilastras corintias, levantándose del centro hasta la techumbre de la galería, y mirándose sobre las claves de las laterales, varios escudos de armas, primorosamente cincelados.

»Atraviesa, en la parte interior, un solo arco los tres citados, recibiendo el segundo cuerpo y ostentando florones y otros follajes góticos de buen gusto.

»Compónese la escalera de tres tramos, adornados de balaustres de esmerado entalle presentando un cuerpo irregular de arquitectura con bellas pilastras y esquisitos frisos en el hueco de la misma, cuyos mu-

ros, revestidos de bello almohadillado, manifiestan la madurez é inteligencia, con que llevaban á cabo nuestros abuelos todas sus producciones.

»Es el segundo cuerpo, semejante al que acabamos de describir, si bien los arcos son algo más reducidos y están cerrados en su parte inferior por antepechos de balaustres, iguales á los de la escalera en cuyos ángulos se ven columnas monstruosas coronadas por graciosas armas.

»El artesonado, que participa también del carácter de todo el edificio, consta de un cuadro de casetones del gusto plateresco, siendo todo lo restante arábigo, así como la techumbre de las galerías altas, cuyos muros contienen algunas portadas con orlas de relieves á la manera plateresca.

»Doloroso es que la ignorante mano de los albañiles haya hecho desaparecer bajo espesas capas de cal la mayor parte de aquellos primores, lo cual se observa también en otros departamentos de tan suntuoso edificio.

»Al frente de la puerta que da entrada á este patio hay otra decorada de gruesa *halaraca* arábigo, la cual comunica con el brazo derecho de la iglesia y abre paso á un segundo patio de 88 piés en cuadro, cerrado por 20 arcos sencillos, en ambos pisos.

»En el muro oriental está la escalera que conduce al superior, cuyo arco está circuido de labores góticas, dispuestas á la manera arabesca, viéndose otras puertas y ventanas decoradas en la misma forma, todo lo cual contribuye á demostrar el estado de incertidumbre en que á fines del siglo XV vivían nuestros artistas, no sabiendo á qué género atenerse y aprovechando, sin embargo, las bellezas de los que más conocían.

»Hemos dicho que la iglesia es larga extremadamente y no puede menos de aparecer así, cuando se considera que le faltan entrambos brazos.

»Divídese en el centro por un cimborrio compuesto de dos cuerpos: en el primero existen cuatro grandes arcos de gusto gótico, sobre los que se vé un gracioso antepecho de balaustres, (desde el cual oyen misa los enfermos), levantándose después los arcos que reciben la media naranja en repisas de elegantes formas: es la linterna con que se cierra la bóveda de planta octógona, y está decorada de bellas aristas y resaltes que le dan mayor realce.

»A uno y otro lado de este crucero, hay una bóveda de artesonado, tallada en madera con grande inteligencia: compónense entrambos de casetones cuadrados, en cuyo centro se contemplan escudos de armas, cruces y otros adornos de relieve de buen gusto; hallándose en los muros de la segunda bóveda, seis lienzos de colosales dimensiones, debidos á Jacobo Jordaens, según el dicho de D. Antonio Ponz.

»Y ya que citamos á este autor, trasladaremos aquí lo que opina acerca de estos cuadros: «Como quiera que sea, dice, ellos son buenos, grandemente historiados y ejecutados con manejo. Se finge estar pinta-

dos sobre tapices y hay grupos de ángeles encima que los tienen cogidos; y por algunas partes se descubren trozos de arquitectura, delante de la cual están los tapices fingidos. Hay también en la parte superior festones de flores y grupos bien ejecutados.

»Algunos escritores opinan que fueron mandados pintar estos lienzos por el cardenal Portocarrero, para que por ellos se tejiesen los tapices que regaló á la iglesia metropolitana.

»Si esto es así, no es fácil, como indica el autor citado, que los cuadros de que hablamos sean fruto de Jordaens.

»Junto á la bóveda del altar mayor, existen varios retablos de algun mérito artístico: aquella es cuadrada, cruzando su clave graciosos aristones góticos y presentando en el muro del Norte el retablo mayor, obra de mucho precio, tanto por revelar el estado de las artes á principios del siglo XVI, como por contener excelentes tablas.

»Representan casi todas pasajes del *Nuevo Testamento*, viéndose en el centro la *Invenzion de la Cruz*, en donde se repite la misma escena, figurada en los medallones de la portada principal y de la puerta de la iglesia, apareciendo el cardenal Mendoza arrodillado á los piés de Santa Elena.

»Ignórase desgraciadamente el nombre del pintor que hizo estos cuadros; pero por la exactitud é inteligencia del dibujo y por la brillantez y verdad del colorido, no puede ménos de advertirse á primera vista que debió ser uno de los mejores profesores del tercio del siglo XVI, en que iban ya siendo conocidas en España las artes italianas.

»El retablo es de gusto plateresco, formando tres espacios que se estrechan en la parte superior y dividen columnas caprichosas, enriquecidas de festones dorados y otros ornamentos semejantes.

»La administracion del *Hospital de Santa Cruz* quedó á cargo del cabildo eclesiástico de Toledo, por el testamento del cardenal Mendoza; en nuestros días está al cuidado de la *Junta de Beneficencia* de aquella capital, corporacion que, en medio de los apuros en que se halla á cada paso, es digna del aprecio de sus compatriotas por el celo con que atiende á las necesidades de este establecimiento.»

Esta reseña está tomada al pié de la letra del libro *TOLEDO PINTORESCO ó descripcion de sus más célebres monumentos*, escrito por el inteligente catedrático que fué de la Universidad Central, D. José Amador de los Ríos, autor de la *Historia de los Judios en España* y otras obras notables, cuyo libro se imprimió por el editor D. Ignacio Boix en Madrid en 1845.

Posteriormente se instaló en el edificio de que anteriormente damos noticia á nuestros lectores, el Colegio de Infantería, hasta su extincion en 1868, sirviendo hoy de Asilo de huérfanos militares.

Otro escritor, D. Luis Rodríguez Miguel, autor del opúsculo *Guta del viajero en Toledo*, (Toledo.—Imprenta del Asilo.—1880), termina las líneas que consagra al que fué

*Hospital de Santa Cruz*, del modo siguiente:

«Sensible es que después de 34 años que está este edificio bajo el inmediato dominio del ramo de Guerra, sea tan deplorable su estado de conservacion, y lo es más todavía que cuando se ha intentado alguna obra, haya sido un verdadero ataque á la riqueza artística de este precioso monumento de las artes, como sucedió cuando en la parte superior de la fachada se intentó poner un reloj, y como ahora ha sucedido al construir tabiques para aislar los rectángulos que formaban los brazos de la cruz, en lo que fué iglesia.»

## CALENDARIO DE LA SEMANA

Desde el 7 al 14 de Marzo.

*Astronomía.*—El sol sale el día 7 á las 6 y 25 minutos, y se pone á las 5 y 58 minutos. El día 13 sale á las 6 y 13 minutos, y se pone á las 6 y 3 minutos.

Hay, pues, 11 horas y 33 minutos de sol en Madrid el día 7; y 11 horas y 50 minutos el día 13.

Crece los días durante esta semana 10 minutos por la mañana y 7 por la tarde; es decir, 17 minutos, y han crecido desde el 23 de Diciembre, que es el día más corto del año, 66 minutos por la mañana, y 89 por la tarde; es decir, 2 horas y 33 minutos.

El día 12, á las 9 y 10 minutos de la noche, entra la luna en cuarto menguante, en el signo de Sagitario.

Durante la semana alumbra en las altas horas de la noche, y solo los primeros días en las primeras.

*Ecuacion del tiempo.*—El sol pasa por el meridiano ó llega á su máxima altura, cuando los relojes que marchen perfectamente, señalen las 12 y 10 minutos.

*Meteorología.*—La temperatura media de esta semana es en Madrid de 9°, la máxima de 14° y la mínima de 2°; y al sol 38°.

## EPHEMERIDES CIENTIFICAS Y LITERARIAS

DE LA SEMANA.

MARZO.

Día 7.

1274.—Muerte de Santo Tomás de Aquino á la edad de 47 años. Nació en Rocca Seca, cerca de Nápoles, y fué tan taciturno en su juventud, que le llamaban el *Mudo*. Estudió con Alberto el Grande. En 1253 recibió el grado de doctor en París. Entre sus muchas obras sobresale la *Summa Theologica*, recientemente declarada como texto único en los Seminarios. Fué una lumbrera de su tiempo.

1843.—Creacion del Instituto de Ciudad-Real.

Día 8.

1364.—Muerte en Búrgos del célebre Juan Sarmiento.

1682.—Muerte de fray Diego de Fuensalida, uno de los últimos poetas empeñados en resucitar las composiciones diabólicas y los acrósticos.

1839.—Inauguración de la Escuela Normal de Madrid.

**Día 9.**

1820.—Abolido el Santo Oficio, se pone en libertad á los presos que habia en sus calabozos, y son destrozados los instrumentos del tormento.

**Día 10.**

1760.—Nace en Madrid D. Leandro Fernandez Moratin.

**Día 11.**

1513.—Elección de Juan de Médicis, que al recibir la tiara tomó el nombre de Leon X. Fué gran protector de las ciencias y las artes.

**Día 12.**

1621.—Canonización de Santa Teresa, llamada Doctora de la Iglesia.

## BIRMANIA.

### Sectarios budhistas.

Birmania, ó el Imperio Birman, es un Estado del Asia, al N. O. de la Indo-China; tiene por límites: al N. el país de Borkampiti y el Assam, tributario de los ingleses; al E. el Junnam chino y el Saluen, que le separa del reino de Siam; y al S. y al O. las presidencias inglesas de Pegú, de Arakan y del Kassai; el nombre de Birmania debería escribirse **BARMA**.

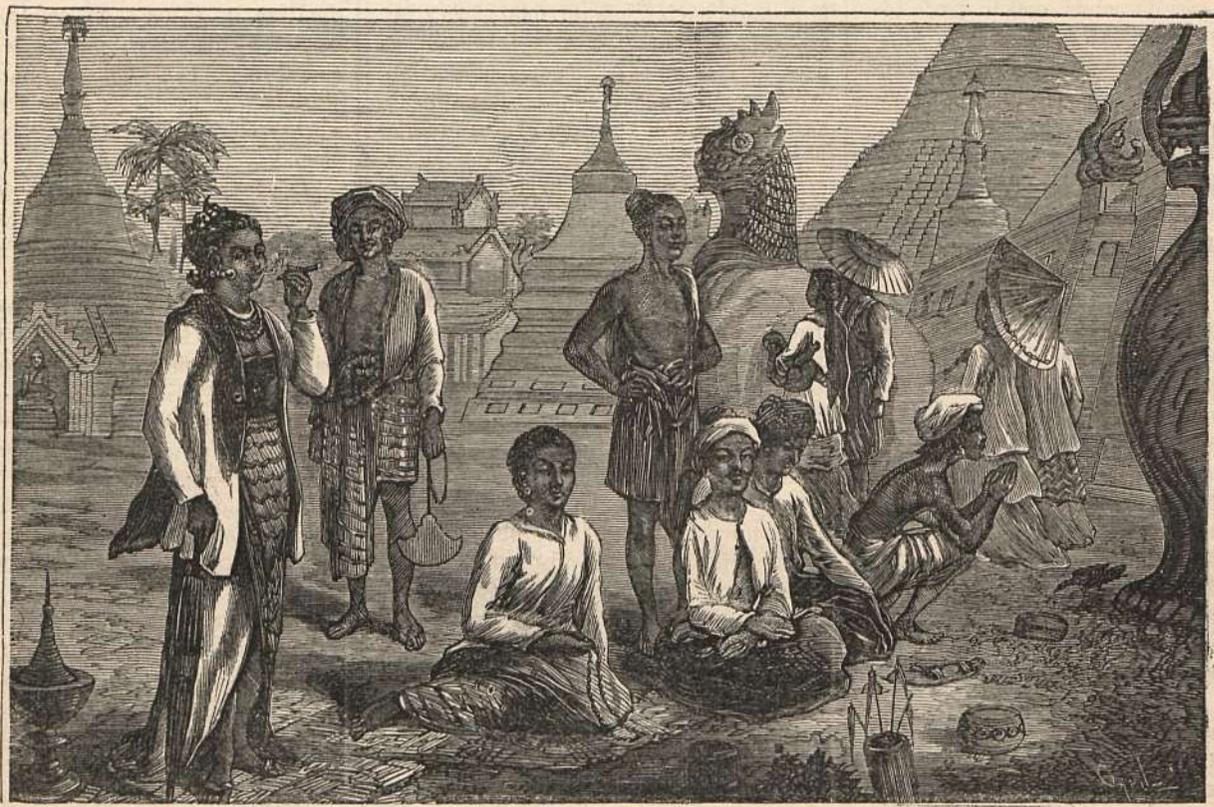
Tiene cerca de 4.000 kilómetros de largo por 500 de ancho, atravesado del N. al S. por las ramificaciones de las montañas del Thibet y bañado por el Iragualdi del Saluen.

El clima es salubre y templado, á causa de la elevación del terreno; los llanos producen trigo, legumbres, caña de azúcar,

Aunque la instrucción se halla bastante generalizada, los birmanes están atrasados en las ciencias y en las letras; su idioma es un compuesto del pali y del chino. Su código, ó *Derma Sastra*, contiene en lengua pali, los versos sagrados de Manu, aclarados por numerosos comentarios; las leyes son generalmente justas y sábias; pero las penas muy rigurosas y los suplicios muy variados.

El gobierno es monárquico despótico; los príncipes de la casa real forman el Consejo de Estado; la población está dividida en distintas clases; la familia real, los funcionarios, los sacerdotes, los propietarios, los negociantes, los aldeanos, los esclavos, etcétera.

Los gobernadores de las provincias tiranizan á sus administrados: el ejército regular, poco considerable, tiene sables, lanzas,



### SECTARIOS BUDHISTAS.

1728.—Nace el ilustre escritor y artista D. Rafael Mengs.

1787.—Muere en Madrid el poeta D. Vicente García de la Huerta.

**Día 13.**

1711.—Muerte de Nicolás Boileau, crítico, retórico y poeta francés. De sus muchas obras solo tuvieron gran fama en toda Europa el *Arte poética* y las *Cartas*. Nació en 1636.

1781.—Descubre Herschell el planeta, que hoy se llama Urano, y á quien él llamó *Giorgium Sidus*.

1840.—Se presentan á la Academia de Ciencias de París las primeras imágenes daguerreotípicas.

tabaco, añil, algodón, etc. Los hosques abundan en maderas de construcción, de teck, y hácia el N. pinos muy hermosos.

Los campos, cubiertos de rebaños, están á menudo expuestos á los ataques de los tigres; hay muchos insectos, hormigas, chinches, etc. Las minas son numerosas; oro, plata, rubíes, zafiros, hierro, plomo, estaño, antimonio, arsénico, azufre, ámbar, mármol, abundan; la agricultura está descuidada, y la industria es poco activa; se hace bastante comercio, principalmente con China.

Los birmanes son de un carácter más vivo que los indios; después de haber adorado por mucho tiempo á un gran elefante blanco, se convirtieron al budhismo en el siglo XVIII; sus sacerdotes ó talapuinios, han escrito muchos libros de moral; pero dominan y roban el país.

malos fusiles; los buques de guerra componen la principal fuerza militar; la población es de cerca de cuatro millones de habitantes.

La capital es *Mandaleh*: las ciudades principales, Ava, Amarpura, Saigaing, Cuantong, Bampu, Pohemgée, Kammah, Patro, Tango, Paghám; el N. y el E. del imperio se desconocen todavía; esta comarca montañosa es patrimonio de muchos principillos tributarios ó sometidos.

El Kochampri está habitado por los Chuanas, el Laos birman, el país de los Kaims ó Kyens y el de los Karyans, más al S. E. Birman ha sido formado de muchos reinos independientes, Pegú, Ava, Arakan, etc.; en el siglo XVI, los birmanes, pueblo guerrero del Ava, se proclamaron independientes de Pegú.

En el siglo XVIII, un birman de oscuro

nacimiento, Alompra, se apoderó de Pegú, de Martaban, etc., y fundó el imperio de los birmanes en 1753. Sus sucesores se engrandecieron á expensas de los Siameses al E. y al N. O. hácia Brahmaputra. La primera guerra con la Inglaterra ocurrió en 1824-25, y se terminó con el tratado de Yandabo en 1826, que dió á la soberbia Albion las provincias de Tenaserin, Arakan, Javay, Ye, etc.; permaneciendo un Residente inglés en Ava, hasta 1840.

La segunda guerra, 1851-53, hizo perder á los birmanes el Martaban, Rangun, Basein, el Pegú; existiendo actualmente sin comunicacion con el mar, rodeados por las provincias inglesas y por los siameses sus enemigos.

## CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

### LAS RELIGIONES.

#### I.

Tiempo hace que se grabó en nuestra memoria un dicho que viene á ser ahora, el móvil de los artículos que empezamos á dar á luz.

El dicho es de un hombre de gran autoridad por su saber; de Leibnitz, de quien hablando Fontenelle aseguraba que era un filósofo que conducía de frente todas las ciencias.

Es este: «*Yo he creído siempre que se reformaría el género humano si se reformase la educación de la juventud*»

Desde que tales palabras, producto sin duda de atenta y sostenida observacion, impresionaron nuestro ánimo, hemos podido averiguar como cierto que muchos de los profundos males que aquejan á los individuos, á las familias y á los pueblos, se deben al defectuoso sistema de enseñanza que generalmente se sigue lo mismo en el aula que en la prensa, igual en la escuela y la universidad que en el periódico y el libro.

Se principia la instruccion, así particular como pública, imponiendo principios y reglas de conducta á las tiernas criaturas, no los principios y reglas deducidos de la ciencia en general, sino de algun sistema preexistente, en el que acaso domine más cierto interés sociológico que el amor á la verdad y á la justicia, que es su inseparable compañera.

De aquí la lentitud en la correccion de las costumbres y la notable desproporcion que existe entre el progreso material y el moral de los pueblos.

Y no es que procuremos que nuestros hijos sean iguales á nosotros, sabiendo que pueden ser mejores: tan inconsideado egoismo no cabe en los pechos de los padres, ni es posible que lo abrigue ningun Gobierno por razon de Estado. Es que, perdidos en un laberinto de vanas formalidades, no acertamos á poner el tecnicismo de las ciencias al alcance de la inmensa mayoría de los oyentes ó de los lectores.

Hay sin duda vaguedad y confusion en la propaganda de las doctrinas trascendentes que son las pertenecientes al elevado

orden abstracto, en el cual se enlazan con mútua dependencia los conocimientos religiosos, filosóficos y morales.

No se requiere mucha fuerza de observacion para advertir que al tratarse de esas elevadas ciencias, que entrañan las verdades más importantes para el género humano, hay al parecer séria dificultad para precisar los términos y formular los juicios con la rigurosa exactitud que en las demostraciones matemáticas.

Las ciencias naturales llevan por esto una inmensa ventaja á las abstractas: en aquellas se procede con seguridad avanzando siempre; y no hay sectas que luchen por gozar del privilegio exclusivo de vestir á la verdad segun convenga á sus deseos ó á sus particulares intereses: en estas otras se anda, no puede negarse; pero se anda en todos sentidos, en todas direcciones, tan pronto hácia adelante como hácia atrás; ora á la derecha, ora á la izquierda; ya para arriba, ya para abajo; y se multiplican las sectas que más parecen animadas por el ódio mútuo, que por el comun amor á la verdad.

No obstante la gran diversidad que se nota entre las ciencias de uno y de otro orden, preciso es reconocer que todas son ramas de una y misma ciencia *positiva*, frondoso árbol que desprende sazonados frutos para alimento de la humanidad. Si la opinion es unánime en el reconocimiento de unas verdades parciales, y tan vária tratándose de otras, que no pueden menos de estar con aquellas íntimamente ligadas, como detalles que son unas y otras de un todo armónico, de un conjunto cierto para la razon humana, se debe probablemente, con seguridad casi para nosotros, á no emplearse en las ciencias especulativas un procedimiento, ya que no igual, análogo al menos al que se observa en las ciencias exactas; lenguaje conciso y propio, claridad en la exposicion de principios y rigor lógico en las deducciones.

Para mayor desgracia, los que enseñan, especialmente los oradores y periodistas, sin que neguemos honrosas excepciones, han puesto de moda un estilo ampuloso, elegante, pródigo en imágenes y bellas figuras de retórica, más propio para recrear que para convencer; y esta desviacion del camino recto dificulta cada vez más la adquisicion de las verdades sociológicas por medio de la palabra hablada ó escrita.

Nosotros creemos que la cuestion de método, á fin de popularizar los conocimientos más importantes, es muy difícil, pero no insoluble; y, como creemos tambien que nada interesa tanto á las honradas masas del pueblo y por lo mismo al buen orden en la sociedad que la difusion de las verdades adquiridas á través de los siglos por las inteligencias más privilegiadas, entramos en la cuestion con buen ánimo de ayudar á una empresa en extremo meritoria, que ya ocupa á muchos y muy distinguidos escritores.

Principiemos consignando una *verdad* que, ante todo, conviene poner fuera de

duda: *no hay más que una ciencia*, y las divisiones y subdivisiones que se hacen de ella son convencionales para metodizar el estudio. Por esto los griegos llamaron en lo antiguo *mathesis* al conjunto de los conocimientos adquiridos entonces, y por esto el famoso Descartes dice en sus *Reglas* que «lo que es preciso reconocer desde luego es que las ciencias se hallan ligadas de tal manera, que es más fácil aprenderlas todas de una vez que separar las unas de las otras.» Y añade el mismo célebre filósofo: «Si se quiere, pues, buscar sériamente la verdad, es preciso no aplicarse á una sola ciencia, puesto que todas se enlazan y dependen mútuamente la una de la otra.»

La inteligencia humana ha tenido que estudiar á la naturaleza, que es el medio en que vive y se desarrolla: ha observado hechos y fenómenos que debia apreciar y explicar, y despues de conocerlos como ciertos, al menos en cuanto se relaciona con el modo de ser del hombre, los ha clasificado y agrupado segun la semejanza de sus caracteres. De aquí las divisiones de la ciencia.

Con las distinciones establecidas en la ciencia han surgido diferentes métodos para el estudio, fundados en la diversidad aparente de sus objetos. De aquí la gran variedad que tratamos de resolver en unidad al establecer un método comun que corresponda á la síntesis de todas las verdades morales y políticas que constituyen el tesoro intelectual de la sociedad presente.

Menester es que nuestros lectores se eleven con nosotros á la contemplacion del conjunto del sistema para reconocer que todas las partes se sostienen unas por otras con dependencia tan inmediata como la que tienen entre sí las piedras de silleria que constituyen un edificio.

Una vez conocido el todo compacto de nuestra concepcion, fácil será averiguar el valor de las partes, de los detalles de la ciencia una y múltiple que bosquejaremos á grandes rasgos señalando sus principales relaciones. El hombre, partiendo del hecho de su propia existencia, conoce que está ligado á un sistema que, sin negarle su individualidad, le hace parte de un conjunto, de un todo superior, ó sea de la naturaleza. El objeto de toda la ciencia del hombre es conocer la naturaleza, las leyes á que está sujeto él mismo y á las que obedecen todos los seres que tiene que reconocer, dando crédito al testimonio de los sentidos rectificado por la razon. La razon es, pues, la única facultad concedida al hombre para conocer y apreciar los variados fenómenos de la naturaleza en que vive, el solo medio para la adquisicion de la ciencia.

Ahora bien; entendiendo por ciencia el *conjunto de verdades conocidas por la razon humana en el tiempo*, definicion que comprende á los conocimientos de todo orden, se reducen á un mismo grado de positiva certeza los pertenecientes á las múltiples ramas de la ciencia misma, desapareciendo, aunque no sea más que por el pronto

y convencionalmente, las distinciones establecidas entre las partes, y las diferencias observadas en sus respectivos métodos para el estudio. Con esta simplificación que tenemos el derecho de hacer, tratando de popularizar la ciencia más sublime, y que, por otra parte no puede ser tachada de atrevida ni mucho menos de absurda por el más severo filósofo, podremos ofrecer á nuestros lectores, á los niños de nuestra predilección, un ramillete, no en verdad muy grande, pero sí saludable y útil, de las más hermosas flores que brillan con fulgor inmarcesible y eterno en el jardín de la historia, cultivado por la inteligencia; un ramillete de flores variadas, de diverso color y de diferente aroma, pero flores todas de un mismo jardín, cultivado por un solo jardinero y con un solo y universal objeto; muestra elocuente por sí misma de esa gran variedad en la unidad que resplandece en toda la creación.

\*\*

## CIENCIA POPULAR

### EL CARBUNCO.

Hé ahí una palabra terrible.

Sus manifestaciones en la especie humana, son ferocísimas, por lo rápidas, por lo insidiosas, por lo mortales; el ataque pasa desapercibido; la invasión se realiza á la sordina; la muerte aparece condensada en un virus.

¿Y qué es un virus?—Un problema.—Nadie lo sabe, nadie le conoce, nadie le puede tomar, nadie le condensa para manifestarle. Se halla en la sangre de las personas y los animales carbuncosos; es una determinación elemental de vegetales microscópicos, de animalillos invisibles, ó de unos y otros séres.

Células, vibriones, esporulos, microbios, todo lo que queráis, formará la base de los virus; pero la verdad íntima del modo de obrar *per se* esos materiales, ¿quién la posee, quién la poseerá?

El gran Pasteur, el gigante de la química moderna, el genio del análisis, que ha destruido experimentalmente las ridículas ineptias de la generación espontánea, y ha condenado al silencio la gárrula charlatanería de los vocingleros modernos Darwin, y Büchner y Haeckel; Pasteur ha permanecido, y positivamente permanece todavía perplejo, ante la esfinge morbosa.

Veamos las manifestaciones del carbunco en el hombre.

Puede presentarse en todo el cuerpo; pero lo comun es, que se presente en la cara, brazos, pecho y espalda; la indicación es sencilla, casi imperceptible, al ojo que no es médico.

¿Quién hace caso de una pintita como la picadura de una pulga?

En esa picadura está la muerte.

Poco á poco crece, y se revela el grano.

Después del grano la pústula; al color oscuro sigue el rojo; al rojo sigue el negro;

surgen flictenas, es decir, vejiguillas que crujen y no se rompen.

El tumor crece y crece; aumenta de base y se eleva poco; pero sin dolor, sin color, con dureza, con inercia de actividad vital.

Apareció en el cutis humilde, desapercibido; caminó á traición y ya no existe solamente en un punto de la piel; ese punto es la puerta por la que se ha colado el virus, para penetrar en la sangre.

Ya en la sangre, empieza la batalla ruda.

La final ruina se anuncia por síntomas aterradores; la máquina humana se descompone por todas partes; el sistema nervioso campa por su cuenta y no obedece á las indicaciones de los medicamentos; la sangre se pudre; el desorden es formidable; el frío invade las entrañas; la agonía se apodera del quebrantado cuerpo: descomponese el rostro; cristaliza la mirada; álzase el pecho con el final extor, hasta que la última espiración, certifica de la existencia de un cadáver.

Pero ese cadáver se metamorfosea pronto, cambiando de forma; la descomposición se anuncia instantánea; *aquello* no es más que una masa de putrúago, fundido en una liquidez, que se desata en gases dispersos, bajo la forma atómica, quedando únicamente, como plástico recuerdo de un sér, el esqueleto.

¿Quién ha asesinado?

El carbunco, ya lo sabemos.

¿Quién ha conducido al asesino, á la morada del muerto?

La mosca que paseó por el cadáver del carbuncoso; la herida, el arañazo, la picadura hecha en la piel del sano, por el instrumento que sirvió para disecar, para desollar al hombre que murió apestado, á la res, al animal, víctima de este feroz padecimiento.

Además, la ciencia, habla de habitaciones húmedas, sombrías, faltas de calor, de aire, de dinamideos naturales; habla de naturalidades entecas, de cuerpos raquíuticos, regados por sangre mala, y de otras cosas, que los doctos saben, y califican de causas predisponentes.

¿Cuál es el remedio heroico contra el carbunco, esté dónde esté, y sea lo que quiera su plástica determinación?

No hay más que uno.

La destrucción; pero rápida, instantánea, de momento, de la manifestación carbuncosa, antes de que la gangrena haya tomado posesión de la parte; la destrucción á sangre y fuego, es decir, un corte doble; una herida profunda en forma de cruz, y luego el hierro hecho áscua; el hierro al blanco, para destruir los gérmenes de muerte, que muy bien pueden invadir todo el cuerpo: hay que cortar y quemar sin duelo, sin debilidad, sin compasión.

Esto al exterior, que al interior, debe llevarse la fuerza, el tono y la energía de la sangre, en constante movimiento, á expensas de los cocimientos y preparados de quina, para que la actividad circulatoria conduzca á todas las regiones del cuerpo, la

imputrescibilidad y el vigor, que tanto necesita el cuerpo, atacado por tan insidioso enemigo.

Los animales mamíferos padecen también esta enfermedad, cuyos efectos pueden á su vez traducirse por la ruina de una cabaña, la desaparición de una ganadería, el empobrecimiento de una familia.

A fin de que esto no suceda, la prudencia reclama celeridad en el tratamiento; medidas sanitarias, para impedir la propagación carbuncosa, á expensas del contagio, por trasmisibilidad del virus.

El cadáver del hombre, muerto de carbunco, debe cubrirse por completo y enterrarse pronto, sin que ningun insecto le pique.

Los cadáveres de los animales, *sin aprovechar nada de ellos*, quemarlos, y después, enterrar profundamente sus restos.

Porque el carbunco se propaga por inoculación de la sangre, por el uso de la piel, de la lana y de las crines, de los animales carbuncosos.

Todo ha de perecer, todo, por completo.

Puesto que el contagio no se apiada de nadie, no ha de concederse cuartel al contagio.

Mientras la ciencia no diga la última palabra, toda precaución es poca.

¿Deberemos no obstante, condenarnos á una pasividad vergonzosa, deplorando tan grave mal, sin oponer el oportuno remedio?

Eso, jamás; al enemigo ha de atacarsele perpetuamente sin permitirle punto de reposo.

Además del carbunco, que se vé, que se observa, existen padecimientos de índole carbuncosa, por descomposición especial de la sangre, sostenidos por sus virus, el cual inoculado en un sér sano y bueno, produce la misma enfermedad.

En las reses lanaras, se desarrolla una enfermedad, llamada *sanguinuelo*, *sangre de bazo*, *bacera*, *apoplejía esplénica*, *esplenorragia*, *apoplejía carbuncosa del bazo*, *peste antrácica*.

Los síntomas precursores de la enfermedad son: excitabilidad especial, las reses salen del establo más alegres y movidas que de ordinario, animados é inyectados los ojos, observándose estos síntomas, después de comer ó de beber.

Seguidamente y con increíble rapidez, se perciben síntomas alarmantes: tristeza, inapetencia, fijeza de la mirada, disminución respiratoria, aplanamiento y pérdida de fuerzas rapidísima.

La enfermedad recorre sus períodos con gran rapidez; dura cuando más, de ocho á diez horas, generalmente, de seis á siete y bastantes veces, de dos ó tres: es incurable y contagiosa. Abiertas después de muertas las reses, aparecen los intestinos (tripas) ensangrentadas, y el bazo, (pajarilla) más pesado y aumentado de volumen que de ordinario. Hemos dicho que esta enfermedad es contagiosa, porque es trasmisible por inoculación, á otras reses: las personas que cuidan al ganado lanar, enfermo de la lesión de que tratamos, no padecen la bacera,

si se inoculan sangre infestada, sangre verdaderamente carbuncosa; pero en cambio, padecen la pústula maligna, pues si el virus es el mismo, su manifestacion, ostensiblemente diversa, bajo una forma en los animales, bajo otra en la especie humana.

Los trabajos de Mr. Rayer y varios veterinarios de Chartres, han demostrado que la bacera es trasmisible al ganado vacuno, al caballar y á otros animales como el perro, el gato y hasta algunas aves, muriendo todos en el espacio de cuatro á setenta y dos horas, segun el volúmen y resistencia de los atacados.

Momentos antes de la muerte de los invadidos, cuya sangre es muy negra y poco serosa, se perciben en ella, vibriones, entre los que se cuenta el *Leptothrix*, verdadero vegetal microscópico, que presenta el aspecto de finísimos filamentos; que en un principio tiene la forma de gránulos (granillos) finísimos libres: luego de masas diversamente configuradas, y por último, de filamentos, ya libres, ya incluidos en una ganga sin forma, ó amorfa. A estos filamentos, los ha conocido Mr. Carlos Robin, con el nombre de bacteridios y bacteria de la sangre del bazo: estos finísimos filamentos, suelen tener de largos, una vigésima de milésima de milímetro ó sea 0<sup>mm</sup>020 y solo se perciben, cuando están engruesados, de 700 á 800 veces su volúmen.

Las causas productoras del sanguinuelo ó sangre de bazo, son en realidad desconocidas, por más que se atribuya la aparicion de este mal, al consumo de abundantes yerbas húmedas, en una otoñada pródiga en pastos, tras un estío escaso y muy ardiente, por reses hambrientas y trashijadas, al exceso de humedad en las primaveras, al consumo de henos y pastos secos atrasados, al uso de aguas pantanosas y de mal olor, así como á otras causas que unas veces influyen desoladoras, sobre el ganado lanar, y otras veces no producen efecto, en los indicados rumiantes, sin más razonamiento, «que porque no.»

Ante este mal, ante esta verdadera calamidad, no basta solo, apelar al aislamiento; no basta solo, emplear el remedio X, aconsejado por el empirismo, la receta M preconizada por el trasnochado libro, las inocentadas del charlatan, los conjuros del saludador; es preciso que la ciencia investigue y la práctica se ilustre, es indispensable el estudio del sábio, en armonía con la observancia de la higiene, no respecto á una enfermedad contagiosa, sino respecto á todas, no respecto á un padecimiento trasmisible de los animales al hombre, sino respecto de todos los de la misma índole.

Hay que apelar al microscopio, á la lente, al reactivo, al experimento, á la observacion, á la conferencia, á la propaganda, á todo lo que conduzca al exámen y conocimiento del mal, á todo lo que sirva, lo que valga, lo que sea útil para difundir la enseñanza teórico-práctica, la enseñanza popular, ya de la ciencia por sí, ya de su aplicacion en los higiélicos preceptos, en

bien del individuo en particular, de la sociedad en general.

Esto se hace ya, en todos los países civilizados y cultos; esto se acaba de repetir en Francia acerca de la inoculacion carbuncosa de la sangre de bazo á las reses lanaras, como lo prueba el siguiente artículo de *Le Progrés Médical*, hácia el que llamamos la atencion de nuestros lectores, especialmente de los labradores y ganaderos, á quienes más directamente interesa.

#### VACUNACION DEL CARBUNCO.

##### NUEVOS EXPERIMENTOS.

«Acaban de celebrarse en Melun nuevos experimentos con objeto de demostrar la inmunidad que confiere la vacunacion segun el método de M. Pasteur. Estos experimentos han comenzado el 26 de Enero último y se han verificado en cuatro tandas de carneros puestos á disposicion de los experimentadores por la *Sociedad de Agricultura de Melun*. Reasumimos, segun la relacion de M. Rossignol, veterinario en Melun, publicada en el *Nowelliste de Seine-et-Marne*, las diferentes fases por las que han pasado los sujetos sometidos á su experimentacion.

»Comprendía la primera tanda *siete* animales; de estos, *seis* habian servido para los experimentos de Pouilly-le-Fort; es decir, que habian sido vacunados con virus debilitado en los días 5 y 17 de Mayo de 1881 é inoculados con virus muy violento, el 31 de Mayo. El *séptimo* era un cordero de seis meses, nacido de madre vacunada é inoculada en Pouilly-le-Fort. La segunda tanda estaba formada por *seis* carneros vacunados el 6 y 21 de Julio de 1881 en Genouilly. Entre estos se encontraban dos corderos de siete meses, que habian sido vacunados por primera vez cuando tenian siete dias. La tercera tanda comprendia tambien seis animales traídos de la Bauce y vacunados poco más ó ménos en la misma época que los de Genouilly. La cuarta tanda se componia de *cuatro* carneros; estos estaban *virgenes* de toda vacunacion. Los animales de estos diferentes lotes se distinguian por collares de varios colores. Los de la primera tanda eran *encarnados*, los de la segunda *blancos*, los de la tercera *amarillos* y los de la cuarta *negros*.

»El *jueves* 26 de Enero, los veintitres animales que formaban el total de las cuatro tandas, recibieron en la cara interna del muslo derecho una inyeccion de virus muy violento, despues de lo cual, y conducidos en un carruaje, fueron llevados á Pouilly-le-Fort á *Clos-Pasteur*. Desde el dia siguiente, 27 de Enero, estaban enfermos dos carneros pertenecientes al grupo de los no vacunados (collares negros).

»El *sábado* 28 de Enero, los carneros reconocidos como enfermos el dia anterior, no habian muerto todavia; pero su estado era mucho más grave: los otros dos compañeros (collares negros) estaban tambien enfermos, rehusando toda alimentacion. Un quinto animal, perteneciente á la tanda de *collares encarnados*, el cordero nacido de

madre vacunada é inoculada, se hallaba tambien enfermo. Todos los demás se encontraban perfectamente, sin que en su hábito exterior hubiera nada que hiciera sospechar la terrible prueba de la inoculacion carbuncosa más violenta, á que habian sido sometidos.

»El *domingo* 29 de Enero se encontró por la mañana que habian muerto los señalados como enfermos desde el dia 27; á las nueve de la mañana del mismo dia, murió tambien el cordero no vacunado, pero nacido de madre vacunada é inoculada. Se hizo la autopsia á las tres de la tarde por M. Rossignol, á presencia de los señores Rousseau, veterinario primero de la Escuela de aplicacion de Fontainebleau; Ingrand, veterinario en el 15.º de cazadores; Drouilly y Leuoir, veterinarios en el 1.º de cazadores. Las lesiones intestinales eran poco intensas, únicamente el bazo estaba más desarrollado que en el estado normal, pero en el muslo inoculado se notaba un vasto edema, la infiltracion se extendia hasta los intersticios musculares más profundos, y su color era amarillo cetrino; los músculos de la nalga estaban reblandecidos y decolorados, hallándose en varios puntos algunos equimosis. Los otros compañeros enfermos acusaban en dicho dia una temperatura de 42º,5 y 42º. En otros tres carneros tomados al azar, uno de cada lote de los vacunados, el termómetro acusaba tambien una temperatura que no pasaba de 40º.

»El *lunes* por la mañana, 30 de Enero, aquel (collar negro) cuya temperatura habia subido la víspera á 42º,5, se encontró muerto. El cuarto y último continuó enfermo, y su temperamento como en el dia anterior 42º, siendo de suponer que moriria durante el dia. Todos los demás continuaban conservando excelente salud y buen apetito.

»Por último, el *martes* 31 de Enero murió el que restaba de los del cuarto lote. El estado sanitario de los carneros vacunados siguió siendo bueno, pudiendo asegurarse su triunfo sobre la inoculacion carbuncosa.

»El *miércoles* 1.º de Febrero, algunas temperaturas tomadas indistintamente entre unos ú otros de los carneros que han resistido á la intoxicacion bacteridiana, indican que todo ha entrado en órden; y en efecto, el termómetro no acusa más que 38º,5; 38º,8; y 39.

»Esta nueva série de experimentos suministra, pues, un triunfo más á las ideas de M. Pasteur. Hoy existe la certeza de que la inmunidad conferida por la vacunacion pasteriana, dura por lo ménos siete meses. Ulteriores experimentos permitirán fijar su probable duracion. La muerte del cordero del primer lote, pareceria probar que la madre no trasmite á su producto la inmunidad de que se halla provista; sin embargo, seria prematuro decidirse en favor de esta opinion. Los cinco carneros muertos á consecuencia de la inoculacion, han sido enterrados al lado de los que habian ya sucumbido en el mes de Mayo de 1881, en el

cementerio de Clos-Pasteur. Contribuirán á demostrar una vez más el contagio de la sangre de bazo por el sol, habiéndose fijado este experimento para el mes de Junio de 1882. Igualmente se experimentará en esta época, la inoculación virulenta en animales vacunados hace un año.»

La química de una parte, la medicina veterinaria de otra, tienen á su disposición ancho campo en que ensayar, examinar y analizar los virus de los animales *per se* y en sus relaciones de trasmisibilidad, ya respecto de los animales, ya respecto de la especie humana.

La materia es vasta, vastísima.

La peste de las vacas de Hungría, la equinencia gangrenosa, el mismo sanguiñuelo, el tífus carbuncoso, todos los tífus, el muermo, los lamparones, las caquexias y la terrible rábica, están indudablemente determinando sus horribles manifestaciones, como enfermedades sostenidas á expensas de particularísimos fermentos, del mismo modo que las erupciones de la piel se realizan por reacciones de propagación de gérmenes parasitarios y fitoparasitarios.

Es necesario proclamarlo muy alto.

No dará un paso la medicina humana, sin el auxilio de la veterinaria, entre otras, por dos importantísimas razones.

De la primera, diremos muy poco: la constante proximidad del hombre á los animales domésticos, es causa ocasional, si no determinante, de la trasmisión de enfermedades de los irracionales al hombre y de éste á aquellos.

La segunda es sencillísima, y por todo extremo humanitaria: los experimentos deben hacerse en animales; el animal tiene su precio; la vida del hombre es inapreciable; así lo demuestran los fisiólogos dedicados á la vivisección, así lo estatuyen la moral, la religión y el sentido común.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

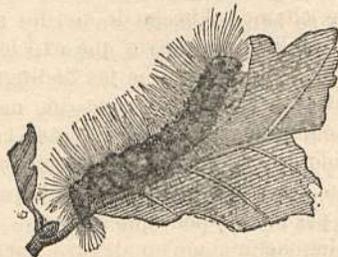
## ZOOLOGIA.

Al hablar de los insectos en el número cuarto de este SEMANARIO, indicamos, aunque sumariamente, que dichos seres pueden presentar metamorfosis completas ó incompletas, metamorfosis ó estados particulares, que se conocen con los nombres de *larva ó oruga, crisálida ó insecto perfecto*.

El primer estado, que es el de oruga ó larva (voz que en griego quiere decir máscara), en los insectos que se desarrollan progresivamente, por cambios y metamorfosis conocidas, el cuerpo presenta forma prolongada más ó menos redondeada, sin patas ó con ellas muy cortas; la cabeza está defendida por una armadura externa sólida (dermato-esqueleto) ó cubierta por una piel flexible; las antenas son cortas y el órgano de la vista formado por unos puntitos que son ojos sencillos; las partes ó órganos destinados á la manducación son cortos y fuertes; la piel aparece blanda, estando el cuerpo dividido generalmente en doce anillos, tres que forman el pecho y los demás

el vientre; en cada anillo del pecho hay casi siempre un pié, y en el primer anillo dos estigmas para respirar, los cuales se divisan en los anillos del vientre, con más, unos tubérculos retráctiles con una coronita de insignificantes ganchos córneos, llamados patas falsas ó membranosas; por último, las larvas mudan de epidermis con frecuencia, antes de trasformarse en crisálidas ó ninfas.

Las larvas ú orugas se mantienen de hojas y tambien de pequeños tallos, y no son dañosas ni mucho menos, como la maliciosa ignorancia de muchas personas supone, si bien la multiplicación de las orugas de algunos insectos, puede constituir un peligro para la agricultura, por lo que deben destruirse.



LARVA DE UN INSECTO.

¡Qué misterios tan admirables son los de la Naturaleza, en la determinación de sus manifestaciones orgánicas!

¡Qué aspecto al parecer tan repugnante el de la larva!

Todo es incipiente en el pequeño animal, todo al parecer es irregular.

El individuo se diseña no más; es un escorzo de lo que ha de ser, es una sombra, es el principio de la formación total; se adivina algo, pero no se comprende aún lo que ha de producir un cilindro prolongado, con apéndices que constituyen patitas casi invisibles.

Poco á poco crece, cada día se alimenta con más apetito, hasta con gula, para abandonar el monótono aspecto de larva, para desmascararse, en fin, y trocar su forma externa por la de ninfa ó crisálida, estado más perfeccionado, pero todavía no complementario, como el que caracteriza al insecto, verdaderamente perfecto, que es en el que más nos fijamos al admirar los colores, los cambiantes y otros accidentes externos, propios de numerosos articulados.



INSECTO PERFECTO.

Entre los insectos neurópteros (palabra que quiere decir *alas nerviadas*), se encuentran las libelulas, quienes en estado de larva y en el de ninfa, respiran dejando penetrar cierta cantidad de agua por el recto, agua

que, cuando la arrojan fuertemente, se mueven hácia delante con rapidez. Tienen el lábio muy desarrollado, doblado dos veces y formando una careta que oculta la parte anterior de la cabeza, dejando libres los ojos, y como al propio tiempo se encuentra dividido cerca de su extremidad y pueden separarse estas divisiones, finamente aserradas en el borde interno, se sirven de él como de unas pinzas, para apoderarse de los insectillos que se ponen á su alcance.



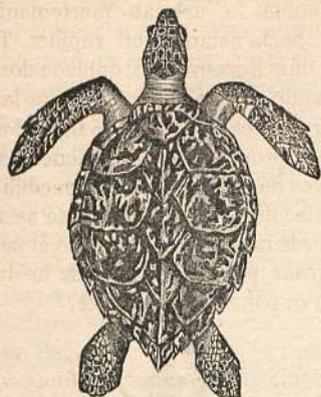
LIBELLULA DEPRESSA.

Entre los animales vertebrados, ó sea los que por la complicación de las partes que componen su cuerpo, que se conocen con el nombre de órganos, se encuentran las tortugas, así como los galápagos, bien conocidos por su aspecto exterior, pues dá dos planchas ó palas, que forman un estuche ó armadura, con seis aberturas: una anterior para la cabeza, otra posterior para la cola y cuatro laterales, dos á la derecha y dos á la izquierda, para las cuatro patas ó extremidades.

La parte superior del estuche, ó cubierta abovedada, forma el espaldar que equivale á los huesos del espinazo ó vértebras, así como á las costillas, que se articulan con el esternon ó hueso del pecho; la parte interior del mismo estuche se llama peto, formado por varias piezas parecidas á las del esternon.

Pertenecen, tanto los galápagos cuanto las tortugas, á la clase de los reptiles, cuya clase divídese en tres órdenes, llamados *quelonios*, que comprende los galápagos y tortugas; *saurios*, formado por los cocodrilos, lagartos, iguanas, salamanquesas, camaleones, anfisbenas y escincos, y por último, los *ofidios*, ó culebras y serpientes.

Entre los quelonios se encuentran el galápagos comun, que se mantiene de insectos, utilizándose la carne de dicho reptil como comestible: en los quelónidos se comprenden las tortugas, una de cuyas especies dá individuos que alcanzan cerca de tres metros de longitud y trescientos cincuenta kilogramos de peso, (próximamente 23 arrobas); su carne es muy suculenta, empleando los salvajes su espaldar como lancha. Otra especie es la *carey*, cuya carne es insípida, pero muy sabrosos los huevos que ponen las hembras, notable por su desarrollo, que existe en las costas de América. Las grandes escamas de esta tortuga se emplean en las artes con el nombre de concha, formadas por una sustancia compacta, capaz de pulimento, de la que se fabrican sortijas, petacas, pendientes, peines y otros objetos,

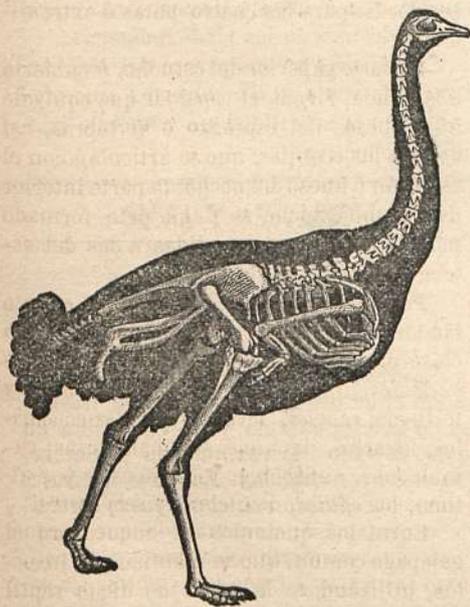


TORTUGA CAREY.

De los *testudinidos* se aprovechan las carnes, que son esquisitas, siendo igualmente comestible la de los llamados *trioncidos*, en cuya familia hay una especie que se alimenta exclusivamente, de los huevos de las hembras de los cocodrilos, destruyendo mucha cantidad de tan feroces saurios.

Concluimos esta ligerísima reseña de *Historia Natural*, ocupándonos de un orden de aves, *las corredoras*, digno de llamar la atención de los aficionados al estudio de los gigantes de la clase de las aves, por las particularidades que ofrece.

Las corredoras no vuelan, sino que, como lo indica la palabra, marchan con celeridad particular, corren verdaderamente, son muy altas y presentan una actividad funcional notable.



ESQUELETO DE AVESTRUZ.

Tiene el avestruz el pico deprimido y por demás largos el cuello y las patas, presentando barbillas, todas las barbas de las plumas; la altura de estas aves, suele ser de, metros 1,68, cuando están en pie; la porción superior del cuello está pelada; los machos se distinguen por un color oscuro, casi negro, vivo y lustroso en general; en las hembras, existen plumas grises.

Marchan con asombrosa velocidad, hasta el extremo de adelantar en la carrera á los caballos árabes, según afirmación de muchos viajeros y algunos sábios, entre ellos, Plinio el naturalista, su fuerza digestiva es

incalculable; tragan todo lo que encuentran, ya sean alimentos, ya cuerpos extraños, como trocitos de metal, monedas y huesos de otros animales. La carne de los avestruces, aun cuando coriácea y refractaria á la cocción, es, según los gastrónomos, de sabor excelente, y la hembra depone huevos que tienen la capacidad de medio litro; estas aves son monógamas, es decir, que el macho escoje una hembra, y á ella mientras vive dedica sus cuidados y su cariño.

Habitán los avestruces países muy cálidos; se los encuentra en algunas comarcas de Africa y de Arabia; se los reduce fácilmente á la domesticidad y, si es verdad lo que afirma Levaillant, sirven de bestias de carga; las plumas de estas aves se venden muy caras, porque con ellas se fabrican objetos de lujo: como curiosidad fisiológica notable, citamos el hecho de que los avestruces son las únicas aves que expelen líquida la orina, y otro que las distingue, á saber: que se defienden en caso de necesidad, no solamente á picotazos, sino á coces, haciendo uso de sus ágiles y largas extremidades, sin poder emplear las alas para el vuelo, por lo reducidas que son.

Se han aclimatado en algunas naciones europeas y según los inteligentes, merece la pena de los cuidados que dicha aclimatación exige, no solo el comercio de sus plumas, sino la carne de los avestruces jóvenes, tierna y exquisita, tanto como apetitosa y de fácil digestión.

P.

## LOS CANARIOS.

### Sus enfermedades y sus remedios.

Podríamos muy bien haber encabezado este artículo con el científico título de *Terapéutica Ornitológica*, pero preferimos en beneficio de esos mismos pájaros á quienes tanto se les suele hacer sufrir, dar á nuestras lectoras una ligera idea de cómo deben cuidarse semejantes animalitos que, á causa de su notable domesticidad, son por demás desgraciados. Como prueba de ello, ¿no os habeis fijado en lo incómodo y mezquino de la miserable cárcel en que aletean tristemente, y más tristemente, pianavecillas tan amorosas, encerradas para siempre, cárceles-sepulcros de tan preciosos seres?

Muy triste, á no dudar, debe ser para los canarios ese lujoso y raquíco aposento en que apenas pueden moverse y nunca tender el vuelo por completo, y mucho agradecerían el que se los tuviera en habitaciones más modestas y más grandes. Os propongo, por ejemplo, que los dejéis en vuestro tocador, si cuidais de que allí no esté el gato y los perfumes permanezcan ocultos á su pico. ¡Si viérais cuánto gozan así! Yo vi, no hace muchos días, y en casa de un amigo—que lo es mucho de los pájaros—que al recibir mi visita en su comedor, más de doce canarios estaban acometiendo un pastel que tenía en su mesa. Asustáronse un poco los atrevidos gastrónomos á mi entrada; pero restablecida la

calma, continuaron en su dulce tarea sin inmutarse lo más mínimo, y el dueño de la casa, satisfecho de semejantes formalidades, respondió á mi asombro al ver tal... valor.—No creas que me ha costado poco trabajo el domesticarlos; pero al fin lo he logrado, y ahí los tienes haciendo los honores de la casa y las delicias de mi mujer y mías.

El amigo á quien me refiero, es el verdadero autor de este artículo, y á él debo el poderos comunicar unas cuantas noticias sobre los canarios... que vuelan.

Hay 29 clases de canarios, pero el más comun es el holandés, notable por sus largas patitas y el gran desarrollo de su cuello y cola. Su ascendiente es el canario de Tenerife, dado á conocer por primera vez en Europa en 1402 por Juan de Bethancourt, aventurero normando.

Se distingue su mayor ó menor edad, es decir, el canario viejo del jóven por su color, su fuerza y su canto. Los viejos tienen el color más vivo; sus patitas tiran á oscuro y los espolones son más gruesos y largos; despues de haber pasado dos mudas son muy vigorosos y en canto más fuerte.

El sexo se distingue tambien, aunque es más difícil. Los machos tienen debajo del pico una coloración rojiza que desciende más que en las hembras; las plumas de los lados de la cabeza más doradas, y ésta más grande y larga, siendo por último más intenso su color. El canto alcanza en el macho toda su energía despues de la primera muda, y empieza á gorjear desde el instante en que puede comer solo.

La alimentación debe variar según las edades; á los pocos días de haber nacido, simientes cocidas de nabo, yema de huevo cocido, mezclada con bizcocho desmenuzado, pudiendo añadirse á esta pasta una almendra dulce, cocida y machacada previamente. Más adelante pueden usarse los cañamones, el alpiste, el mijo y la lechuga, esta última en la época de la cria: en Marzo y Abril sobre todo.

Respecto á sus enfermedades, no dejan de ser bastantes y pueden dividirse en médicas y quirúrgicas. Entre estas últimas se cuenta el granillo, que necesita un tratamiento operatorio y delicado. Se conoce que el canario tiene granillo, en que no canta, se mueve menos y si se levantan las plumas de la cola, se vé un abceso ó granito en el apéndice caudal. Entonces hay que cortarle la puntita blanca que presenta y ponerle en la herida un granito de sal, que puede despues reemplazársele por otro de azúcar.

Las fracturas, heridas, etc., etc., son tambien graves y se debe unir bien los bordes ó fragmentos si hay rotura, colocarlos en una jaula con buen nido y junto al sol ó la estufa, ponerles la comida en el nido mismo y darles frecuentes baños de solución de árnica templada, enjugándolos despues con un algodón en rama.

La bulimia (hambre desenfrenada) es otra enfermedad grave que les acomete y que consiste en un apetito voraz, que les

obliga á estar en el comedero todo el día, á pesar de lo que permanecen flacos y tristes. Para curarlos se emplean baños de leche templada, quitarles el alimento usual, darles sopa de leche ó alpiste cocido y poner en su bebedero agua de hierro, merced á cuyo tratamiento se salvan muchos.

Respecto de la muda, diremos que la muda en los canarios es como la dentición en los niños. Hay que ponerlos en un sitio caliente, darles como alimento bizcocho mojado en vino blanco, hacerles que piquen un terron de azúcar, mojado también en vino, y sobre todo, variar su alimentación.

El asma, que también les acomete, necesita el uso del vino y del bizcocho, y algunas enfermedades causadas por varios insectillos, requieren mucha limpieza, aire puro, y por último, un remedio que cura también las dolencias más graves de la humanidad, remedio supremo... para las grandes crisis; la libertad.

H.

## AGRICULTURA

### LOS CONGRESOS FILOXÉRICOS.

El otoño es la estación de los congresos filoxéricos. En el último otoño se han celebrado tres congresos, con intervalo menor de un mes, en Milan, Berna y Burdeos.

El congreso de Milan, que tuvo lugar del 18 al 21 de Setiembre, no nos enseñó nada nuevo. En Italia, como en Francia, la lucha contra el enemigo de la vid se prosigue con ardor; y los medios empleados para combatirle son los que nosotros mismos empleamos. Los italianos se aprovechan, de la experiencia adquirida á tanta costa por los viticultores franceses.

La reunión de Berna fué menos un congreso que una conferencia diplomática, á la que solamente se admitieron los delegados de los Estados signatarios de la convención internacional de 1878, y se abrió el 3 de Octubre. Francia estuvo representada en ella por su embajador en Suiza y por M. Max Cornu, miembro de la comisión superior de la filoxera.

Allí se trató de modificar diversos artículos de la convención de 1878, y en particular el artículo 3.º, concebido en los siguientes términos:

«Las plantas, arbustos y productos diversos de huertas, jardines, invernaderos y fruteros, así como las cepas, inertos y sarmientos, admitidos al tránsito internacional por las respectivas oficinas de Aduana, deberán ser acompañadas de una certificación de la autoridad del país de origen, declarando: 1.º, que provienen de un territorio que se reputa preservado de la invasión filoxérica, y que como tal figura en el mapa especial establecido y tenido á la vista, en cada Estado contratante; y 2.º, que no han sido recientemente importados.

»Las cepas, inertos y sarmientos, no podrán circular más que en cajas de madera perfectamente cerradas con tornillos

y susceptibles de poder ser visadas y volverse á cerrar con facilidad.

»Las plantas, arbustos y productos diversos de las huertas, jardines, invernaderos y fruterías, serán sólidamente empaquetadas: las raíces serán completamente limpias de tierra; éstas podrán envolverse en musgo, y en todo caso se recubrirán con tela de embalaje, de suerte que no deje escapar ningún despojo y permita hacer las averiguaciones necesarias.»

Esta última cláusula, sobre todo, ha determinado las protestas unánimes de los horticultores. La obligación de expedir «las plantas, arbustos y productos diversos de los huertos, jardines, invernaderos y fruterías» con las raíces completamente desprovistas de tierra, es, en cierto modo, la supresión del comercio internacional de los vegetales.

Suiza hizo una proposición muy aceptable. Pidió que se admitiesen á la libre circulación los productos horticolas con las raíces abrigadas en tierra, con tal de que tales productos procediesen de centros completamente indemnes ó de establecimientos en los que la filoxera no se haya jamás descubierto, y que estén situados á cierta distancia de los viñedos.

Pues bien; esta proposición no fué mirada con buenos ojos por todos los delegados, para algunos de los cuales la reglamentación actual no parecía aun bastante rigurosa, y lejos de dulcificarla sería menester, por el contrario, agravarla.

Esperamos que se llegará á un acuerdo y que al fin se dará á los horticultores la justa satisfacción que reclaman desde hace tres años.

El congreso que se celebró en Burdeos del 10 al 13 de Octubre, reunió un gran número de viticultores de todos los países. Se ocupó de los buenos resultados obtenidos por la submersión de los viñedos, por el cultivo de las vides en los terrenos arenosos impenetrables á los insectos, por el tratamiento con el sulfo-carbonato de potasio; y, en fin, de la eficacia del sulfuro de carbono, cuando se emplea en pequeña cantidad en tiempo seco y en vides no muy debilitadas.

Los miembros del congreso no tenían necesidad de andar mucho para juzgar los efectos de los insecticidas convenientemente aplicados.

En Sainte-Foy-la-Grande (Gironde), el viñedo de Montet, que la sociedad nacional alquiló para hacer la demostración práctica de la aplicación del sulfo-carbonato, estaba cubierto de abundantes racimos: vides antiguas que se consideraban perdidas hace tres años, están en el día en plena prosperidad. Los individuos del congreso han podido ver en Pomerol, posesión de M. Girand, y en Saint-Emilion, propiedad de M. Piola, viñas completamente regeneradas, merced al empleo del sulfuro de carbono. El tratamiento es verdad que sale caro; pero su precio donde se venden los vinos de Burdeos, no está desproporcionado con la conservación del viñedo.

Los propagadores de plantas americanas, que son personas bastante listas, no dejaron de concurrir á la reunión de Burdeos. Y llegaron en grupo compacto. Esto equivale á decir que se discutió mucho acerca de los viñedos del Nuevo Mundo y de las cualidades extraordinarias de que están dotados. Que se cultiven las plantas americanas resistentes, de las que hay algunas, en los departamentos en que la filoxera ha destruido todas las vides, es muy racional; pero es una temeridad querer sustituir las finas vides bordalesas, cuando está perfectamente demostrado que estas finas vides, pueden conservarse á pesar de la filoxera. Entre los pobres vinos de América y los ricos de Francia, ¿puede dudarse un solo instante?

El congreso de Burdeos votó que se enviase una comisión á América antes del invierno, para atestiguar el estado próspero de ciertas viñas americanas, pensamiento por demás laudable.

Pidió además que se acordasen socorros á las poblaciones afligidas por el azote, y que las propiedades destruidas por la filoxera y que no puedan servir para otro cultivo que el de la vid, queden completamente eximidas de contribución, lo cual es muy justo.

Reclamó, en fin, que el gobierno dispensase á los sindicatos que se formaron para la reconstitución de los viñedos por medio de vides americanas, la misma subvención que á los sindicatos constituidos para la defensa de las viñas indígenas.

Este auxilio no nos parece del todo necesario; la venta de los inertos americanos, es en la actualidad un comercio bastante productivo.

## LITERATURA Y ARTES

### LA MÚSICA.

#### Fragmentos de un libro.

La frase hablada se convierte en música con el tono y el compás; así se transforma de la letra en nota y de la palabra en canto, dejando á la voz humana el timbre, que es su personalidad. Entonces las frases tienen, por decirlo así, cierto fuero atractivo y contagioso; arrastran lo que tocan como una corriente eléctrica, y toman, como las aguas y como los vientos, las sales y perfumes por donde pasan. Después que han brotado de la voz ó del instrumento, se inspiran en el aire de los salones, ó en el estrellado cielo; adquieren nuevas vibraciones en las temblorosas hojas del árbol, combinándose con su murmullo; se bañan en la pálida luz de la luna, empapándose en su melancolía; y se impregnan de encanto en los ojos de la mujer amada, llegando al alma modificadas con esas nuevas armonías, y depositando allí todo su misterio.

Tal vez no rompen el silencio de la noche, sino que se unen con sus misteriosos ruidos, se mezclan con su aliento, que alguna vez es sofocante hasta quemar la frente, y se combinan con sus murmullos incesantes; porque no hay nada que tenga más

latidos en la quietud que la noche, ni más rumores en el silencio, ni más visiones en la soledad; así como no hay nada que tenga más luces, más resplandores, más astros y más estrellas en la oscuridad.

Es verdad que esas luces no hieren los ojos de la cara, como los rayos del sol, ni esos murmullos producen un eco en los oídos, como los ruidos del mundo; pero brillan y resuenan en el alma. Son

La música callada,  
La soledad sonora,

que oía el alma en las canciones de San Juan de la Cruz, y que le llevaban al éxtasis, de un amor tan apasionado como delirante.

De este modo, uniendo y combinando todos los sentimientos, despertando cuanto duerme y cuanto habla, cuanto llora y cuanto rie en el seno de la misteriosa naturaleza, la música establece una especie de concierto universal, en que se comprende ese amor infinito de todo lo que Dios ha creado para amarse; así, el murmullo del libre río se une al del cercado bosque, aunque los separe una muralla, y el gigantesco y potente rumor del mar se une al mudo lenguaje del cielo, aunque los separe un infinito. Así, en esa inmensa y profunda vibración, que todo lo conmueve, se encuentran las notas caminando unidas en un dúo, formando un acorde, prolongadas en un mismo eco ó separadas como dos rayos que se besan y siguen su camino.

La música es un misterio y un enigma, un arte y un oráculo. Como misterio, es inagotable; el alma se sumerge en sus profundidades, sin encontrar jamás el fin, y se combina con todos los demás misterios, prestándoles su encanto y su lenguaje, su armonía y sus vibraciones. Como arte, se viste con todas las formas del sentimiento, penetrando en los más íntimos rincones del corazón. Como enigma y como oráculo, tiene la infinita variedad de interpretaciones de cuantos la oyen, y el prisma que coloca cada sentimiento con el rayo de luz más propio.

Vive fuera de nosotros y se oye dentro. Es una serie de palabras, de ayés, de gemidos, de gritos, de estremecimientos, que hacemos nuestros en cuanto entran en nuestro sér, identificándonos con ellos. Unas veces parecen esas palabras que se murmuran y esos besos que se dan al oído para que lleguen más rápida y más profundamente al alma; otras, las vibraciones que producen son ténues como el quejido de la brisa, y resuenan en el fondo del corazón como esas olas que parecen tan débiles, y se rompen en la costa produciendo el espantoso ruido de un cañonazo. Y allí forman ecos centuplicados, reflexiones infinitas.

Tal vez la música no hace más que poner de manifiesto, concretar, dirigir y combinar, por medio de una misteriosa relación ó simpatía, los acentos, las palabras que viven adormecidas en el aire. El fluido eléctrico se desarrolla con una acción física ó química cualquiera, y despertando el poderoso agente, alma del mundo, que existe amortiguado en los cuerpos, dá origen á esos fenómenos asombrosos de luz, de calor, de fuerza y movimiento. La vibración de un átomo electrizado conmueve todos los fluidos imponderables. Tal vez las notas existen del mismo modo en el aire,

como frases que hablan en lenguaje propio á cada pasión y á cada sentimiento.

Ello es que sin este plano de prueba que las excite, hay frases que el alma oye con frecuencia dentro de sí misma; frases que ningún lábio pronuncia, que no resuenan como los demás sonidos y no se sabe de dónde vienen; frases sin rumor y sin vibración aérea, que entran en esa categoría insondable de las cosas que no se sabe cómo se llaman, de las cosas sin nombre.

Y estas frases, como esas cosas, son todas celestiales ó infernales; jamás tienen término medio. Participan de la «Obra sin nombre» de las brujas de Macbeth alrededor de la caldera de los conjuros; del espanto del «Príncipe sin nombre» de Campoamor; de la profética visión de San Juan al presentársele aquella aparición con ropas teñidas de sangre, y «cuyo nombre nadie sabe,» seguida de los caballos y ginetes cubiertos de finísimo lino blanco; de los sueños y delirios inefables que embriagan el alma con la «luz sin nombre» de las regiones celestiales.

Hay quien ha dicho que la música es hija del cielo; hay quien ha dicho que es un eco del alma universal que nos habla y nos conmueve; hay también quien ha dicho que es el único lenguaje del arte, que rompe los límites de nuestra vida terrena y recorre los ámbitos del Universo, subiendo al trono del Creador. Tal vez todo eso sea cierto.

Esa gran idea de la adoración universal, del concierto y armonía de los mundos, de la música de las esferas, de ese culto asombroso y delirante, que aparece como un vago presentimiento en la filosofía antigua, que se descubre como una convicción en las profundidades metafísicas de San Pablo, y como una adoración en el *Te-Deum*; y se siente como una grandiosa revelación en el Apocalipsis; esa idea, que llena el Universo de altares y de misterios, de sacrificios y adoraciones, tiene su reflejo y su realidad dentro del alma humana.

Si: el alma es un mundo de creencias y de confesiones: debe tener dentro de sí misma muchos altares en que jurar y en que adorar, en que tributar culto y rendir homenaje, porque hay una obligación escrita en un código divino de adorar todo lo bello, lo bueno y lo santo. No entraremos aquí á examinar con los filósofos y moralistas, si eso es una predisposición natural é íntima ó una adquisición; si es un acto nuestro ó un precepto ineludible, escrito por un poder supremo: lo cierto es que el alma es una especie de templo donde se rinde culto á la bondad y á la belleza, y que es preciso reconocer y venerar ese culto como un bien lleno de encanto.

Si hubiese algun hombre completamente privado del conocimiento de ese culto, sería un sér muy digno de lástima, porque estaría privado también del íntimo placer que encierran esas adoraciones, semejantes en su efecto á la música del templo, que se hace para Dios y nos encanta á nosotros, que sube al cielo como un tributo é inunda el alma con sus armonías. Toda adoración á la bondad y á la belleza, parece que lleva en su fondo una purísima y providencial recompensa, que dá claridad y calma al pecho de que brota.

Todos los sentimientos nobles y perfectos, suelen tener también este carácter. Son

flores que perfuman el aire y reciben á su vez de él luz y vida. Son contactos en que se comunican los encantos. Parece que en el mundo moral hay también esa doble y grandiosa circulación del mundo físico, que desprende los vapores de la tierra como grata respiración, los eleva en la atmósfera formando bellísimas nubes, y luego los hace descender en lluvia, que riega los campos, y en gotas de rocío, que esmaltan las flores. La evaporación calma la anhelante sed de la atmósfera, y ésta la abrasadora sequedad de la tierra: ¡movimiento y misterio infinito de la creación!

La religión sube como un homenaje al cielo, y desciende al alma desde allí como un beneficio: los vínculos generosos de las almas son resplandores inefables que pasan de una á otra, reflejándose hasta el infinito como la luz en los espejos paralelos: cada rayo devuelve su claridad y su imagen. El amor perfecto, el cariño de los padres y los hijos, ofrecen este espectáculo. Son deberes que encierran infinitos plácemes, porque las almas no se aproximan jamás, no se acercan ni se unen en un sentimiento noble, sin que brote de su contacto un placer profundísimo, una vibración celestial.

Y en todo esto hay un lenguaje, porque lenguaje es todo lo que sirve para comunicar las ideas y los sentimientos, todo lo que establece, mantiene y explica estos vínculos. Unas veces se compone de palabras, otras de notas; unas de suspiros, otras de lágrimas. Palabras y notas que son concentradas y premiosas en las pasiones miserables, expansivas en las nobles y santas; frías como la serpiente ó incoercibles como los gases. Suspiros y lágrimas que reemplazan á las palabras, cuando el exceso de sentimiento domina la voluntad y la imposibilita para expresar lo que siente.

F. PICASTOTE.

## EL AMOR Y EL INTERÉS.

NOVELA ORIGINAL

por

SANTIAGO MADRAZO Y VILLAR.

(Continuación.)

—Dices bien, porque pueden casarse por conveniencia y no por amor.

Al decir estas palabras los enamorados jóvenes llegaron cerca de la casa donde vivía la marquesa, y Ramon se despidió de Amalia.

Esa trabajó mucho durante la mañana, alentada con el jornal que se le había prometido. Nunca ganaba más de cinco reales y ahora tenía siete. Pensando en su próxima boda y en los siete reales, estaba loca de alegría: ¡cuán pronto habría de trocarse en tristeza!

La habitación donde Amalia trabajaba, estaba cerca del recibimiento y, merced á esta circunstancia, oía hablar á los que entraban y salían.

Serían las cuatro de la tarde cuando le pareció oír la voz de Ramon.

—Tal vez me equivoque, dijo ella para sí, porque estoy pensando siempre en él y su voz resuena á todas horas en mis oídos.

Una hora después oyó nuevamente ha-

blar á su novio. Entonces, no pudiendo contenerse, salió al recibimiento bajo el pretexto que iba á beber un vaso de agua.

Al lado de la puerta vió á un jóven vestido con tal elegancia y expresándose con tan finos modales, que bastaba verle para conocer que era una persona distinguida. Engolfado en amigable conversacion con la hija de la casa, no se apercibió de que Amalia pasaba.

—Adios, primita, hasta la noche, dijo el jóven.

—Hasta la noche, Juanito; ya sabes, palco número 13.

Ambos primos se separaron. En aquel momento entró en el recibimiento un señor grueso, con grandes patillas blancas, que llevaba un botoncito encarnado en el ojal de la levita.

El jóven le hizo un respetuoso saludo con la cabeza.

—Adios, duque, contestó el señor grueso.

Amalia al oír estas palabras cayó desmayada. Había reconocido á Ramon el telegrafista en la persona á quien acababan de llamar duque.

Cuando Amalia se desmayó, aquel baja las escaleras y no se apercibió de ello.

Antes de que se prodigaran auxilios á la modista, ya habia vuelto en sí.

La hija de la marquesa la ordenó que dejara el trabajo, y la dijo que mandaria enganchar el coche para llevarla á su casa.

—Muchas gracias, señorita Inés: ya estoy bien, contestó Amalia.

Inés le hizo reiteradas instancias; pero inútilmente.

Cuando por la noche iba Amalia camino de su casa, se acordó del memorialista.

—Bien decia el señor Roberto: Ramon me ha engañado.

#### IV.

##### En el portal del memorialista.

Dejemos á la pobre costurera llorando su desdicha y volvamos al portal del francés para contar lo ocurrido en él, mientras aquella estaba en casa de la marquesa.

Un jóven obrero vestido con la blusa del trabajo, se dirige á la mesita del memorialista.

—Señor Roberto, le dice, vengo á pedir á V. un favor, que además de agradecersele, se lo pagaré en moneda contante y sonante, cueste lo que cueste.

—Pide lo que quieras, hijo, que si puedo servirte, te serviré.

—Usted debe saber que yo estoy enamorado ciegamente de mi vecina Amalia y que, despues de haber estado medio año en relaciones con ella, me ha dado calabazas.

—Lo sé.

—Pues bien; varias veces la he dicho que seguia amándola tanto como antes, y que deseaba reanudar nuestras relaciones; pero ni la formalidad con que siempre he hablado, ni mi promesa de ser su esposo, han sido bastantes para ablandar su corazon. Lejos de eso se ha reido de mí, diciendo que soy un patán indigno de ella. No sé en qué se funda para decir eso.

—Sin duda como tiene un novio que es...

—Le conozco, es un *silbante* á quien el mejor dia...

—No te comprometas, Vicente, porque de ese modo solo conseguirias que Amalia te despreciara más.

—Yo creo que soy tanto como ella, y que por consiguiente no tiene razon para burlarse de mí.

—Estoy conforme contigo; pero vamos al grano. ¿Qué es lo que deseas?

—Quería, para probar que no soy lo que ella piensa, que V. me escribiera unos versitos, felicitándola en el dia de su santo, que ya se acerca.

—Hombre, vosotros creéis que yo entiendo de todo. En fin, los haré gratuitamente, y si me salen bien, te autorizo para que pongas tu firma al pié.

—Muchas gracias, señor Roberto, muchas gracias.

—¡Ah! Además te recomendaré á la muchacha.

—No sé cómo pagar á V. ese interés.

Vicente, loco de gozo, se separó del memorialista.

—Es preciso abrir los ojos á Amalia, dijo para sí Roberto luego que se quedó solo, ella no comprende que este obrero haria su felicidad y que el otro la está engañando miserablemente.

En esto, una mujer de cuarenta y tantos años, que todavía conservaba algunos restos de sus bellezas juveniles, saludó al memorialista y despues le dijo:

—Señor Roberto: me veo en la triste necesidad de decir á V. lo que la vergüenza casi no me permite expresar.

—Hable V., en la seguridad de que este despacho es para mis clientes como un sagrado confesionario: tal es el secreto que guardo en todos los asuntos.

—¡Ah! Me importa muy poco que los vecinos ignoren ó sepan que soy pobre. Lo que me cuesta trabajo es pedir dinero y más cuando no puedo dar nada en prenda.

—Eso prueba que V. gasta más de lo que gana su hija.

—Por Dios, no me atormente V. sin motivo. Amalia ha estado sin trabajo una semana, y como yo carezco de ahorros, porque siempre he vivido con estrechez, ha llegado nuestra miseria hasta el extremo de no tener lo bastante para dar de cenar á mi pobre hija, cuando vuelva del trabajo. Considere V. que...

—Basta... Tendrá V. todo cuanto necesite.

—No sabe V. cuánto se lo agradezco, dijo la mujer enternecida.

—¿Cuánto quiere V?

—Creo que con treinta reales tendré bastante.

El memorialista sacó tres duros del bolsillo y se los entregó á la mujer, diciéndole en voz baja para que nadie le oyese:

—Sin interés y sin prisa para devolverlo.

—Dios se lo pague, señor Roberto, contestó la mujer, y al mismo tiempo se despidió.

—Adios, vecina; vigile V. á su hija, que

el honor es la prenda que más vale en una mujer.

#### V.

##### Bernardo empieza á trabajar en su provecho.

Cuando el duque salió de casa de la marquesa, dirigióse al palacio que en una de las calles céntricas poseia y era su vivienda.

Allí se encontró con su primo Bernardo.

—Te esperaba con impaciencia, le dijo éste. He venido á pedir tu proteccion; Juanito, porque me encuentro en una situacion aflictiva y ya no tengo á quien recurrir más que á tí.

—¿Qué quieres?

—Ya sabes que debo quince mil duros al banquero R. y que la deuda ha vencido hace mucho tiempo.

—Debes pagarla cuanto antes, porque de lo contrario los intereses superarán pronto al capital.

—Si pudiera, ya lo habria hecho; pero no tengo nada, estoy completamente arruinado, y además, como si esto fuera poco, me amenazan con embargarme lo único que poseo, y nadie quiere prestarme porque carezco de crédito.

—Segun eso deseas que yo te anticipe los quince mil duros.

—Precisamente,

—¡Qué niño eres! Tú crees que yo puedo desprenderme de una cantidad así, como si se tratara de una bicoca. Soy rico; pero no hasta el punto de poder anticipar sumas tan fabulosas.

—Eso son disculpas. ¿Qué valen quince mil duros para quien tiene dos millone en el banco?

—Estás mal informado. Tenia, es cierto, esa cantidad; pero la he gastado en la reforma de mi casa; además la repentina baja de la bolsa me ha desconcertado...

—Por Dios, Juan, porque nuestro apellido no se manche.

—No insistas, Bernardo, repito que no puedo.

—Pídeme tú otra cosa, sea cual fuere, que por tí me arrastraré por los suelos.

—Lo creo; pero no es justo que yo pague culpas ajenas.

—Tienes razon; he sido un loco, un perdido, un miserable, lo que tú quieras, un hombre que ha derrochado lo suyo... y lo de otros; mas eso no importa para que esté arrepentido y sea acreedor, si no á perdon, al menos á un poco de lástima.

No sabemos si Bernardo hablaria de corazon. Lo cierto es que el duque, demasado sensible por cierto, no pudo menos de acceder á lo que su primo pedia y le dijo:

—Haré un sacrificio. Al decir esto, tiró de la campanilla y se presentó un criado.

—Dile á mi apoderado que le necesito.

El criado salió.

No se crea que la situacion del duque era como él la presentaba. Podia prestar más de trescientos mil reales sin detrimento ninguno; pero sabia que el dinero entregado á Bernardo, nunca se cobraba y por eso se resistió cuanto le fué posible.

Bernardo, lleno de gozo, abrazó á su primo diciéndole:

—Eres mi ángel tutelar. Desde ahora te proclamo mi protector y yo me declaro tu esclavo. Espero que harás feliz á Inés.

—¡Ah! ¿Sabes ya que me caso?

—Sí. Sé que vas á cometer esa locura.

Bernardo empezaba á poner en práctica su plan.

—Creo que Inés me hará feliz, respondió el duque.

—Si te ama....

—¿Lo dudas acaso?

—Chico, voy á hablarte con franqueza. Yo creo que no debias casarte todavía, porque además de ser muy jóven para renunciar al mundo, se opone á ello tu carácter. Eres demasiado voluble; te dejas arrastrar tan fácilmente un día por la lánguida mirada de unos ojos azules y otro por la viveza de unos ojos negros que, francamente, me parece que habias de ser infiel á tu mujer. Por otra parte creo, tal vez me equivoque, creo.... que Inés y tú no os amais.

—¿Por qué?

—Porque cuando debias entregar todo el corazón á tu futura esposa, lo compartes con una modistilla.

—¿Quién te ha engañado de ese modo?

—No disimules. Yo mismo te he visto con ella esta mañana. Además á nada conduciría mentir, puesto que yo no habia de ir á contar...

—¡Qué tontería! Cómo he de creerte capaz... Pero bien mirado eso no tiene nada de particular. Estaba aburrido y de alguna manera habia de pasar el rato.

—No te disculpes. Tú estás enamorado de la modista, de lo contrario no hubieras hecho el sacrificio de levantarte tan temprano.

—Repito que aquello fué un capricho del momento.

—¡Cómo cambian los tiempos! Nunca, hasta ahora, habia habido secretos entre nosotros.

—Pues bien, voy á decirte la verdad. Estoy enamorado de esa muchacha.

—Has tenido buen gusto.

—Es una rubia preciosa. ¡Qué ojos, qué gracia! y luego la pobre me quiere. Pero tiene un defecto.

—¿Cuál?

—Que es recatada como una monja. Yo la he dicho que soy telegrafista y que pronto me casaré con ella; pero ni aun así es pero vencer su virtud.

—Eso no importa: en último caso apelas al rapto.

—No me atrevo.

—Entonces yo me encargo, y de ese modo pagaré el inmenso beneficio que te debo.

En esto entró el apoderado del duque.

—Pedro, le dijo su amo; entregue V. á mi primo quince mil duros.

Una hora despues, Bernardo habia solventado su deuda.

## VI.

### En el circo de Price.

Despues de haber cumplido Bernardo

tan sagrada obligacion, comió tranquilamente en el restaurant de Fornos, y más tarde entraba en el circo de Price, donde por ser día de moda, estaba lo más selecto de la sociedad madrileña.

Veíase en un palco al duque del Tremedal, y en el inmediato á la marquesa de Cuevillas, y á su encantadora hija.

Bernardo, durante la primera parte de la funcion, miraba con despecho á sus enamorados primos, los cuales, como si se hubieran propuesto hacerle sufrir, no cesaron de hablar un momento.

Llegó el descanso. El duque dejó á Inés para saludar á unas señoras, antiguas amigas de su difunta madre. Observado esto por Bernardo, entró en el palco de la marquesa, y como ésta hablaba con otras personas, pudo él entablar conversacion con la hija.

—Ya se advierte la falta de algunas familias que han emprendido su acostumbrada expedicion veraniega, dijo Bernardo.

—Efectivamente, contestó Inés, y nosotros imitaremos pronto su ejemplo. ¿Y usted?

—Yo saldré pronto para Biarritz, Biarritz me encanta.

—Nosotras iremos á baños de mar y despues á París. Tengo que preparar mi *toilette* de novia, y en ninguna parte podré lograr mejor mi objeto que en la ciudad de las modas.

—Muy bien pensado. Segun eso la boda se verificará al principio de otoño.

—Es probable.

—Faltan tres meses. ¡Qué largos os van á parecer á tí y al que ha de ser tu esposo, si es que os amais!

—¡Ah! Él me ha dado pruebas.

—Y á mí tambien... de lo contrario.

—¿Qué dices, Bernardo?

—La verdad, Inés, la verdad. Siento mucho destrozarse tu alma arrebatándote la agradable ilusion en que vives; pero como pariente y sincero amigo, no puedo menos de decirte que al casarte con él labrarás tu desdicha.

—Por Dios, Bernardo, ¿en qué te fundas para afirmarlo?

—Repito que tengo pruebas. Él se casará contigo si le aceptas por esposo, porque es un hombre pundonoroso hasta el extremo, y su palabra empeñada así lo exige; pero no creas que al darte tu mano te entrega su corazón. Este pertenece á otra mujer.

—¿A quién?

—A una modistilla que le ama, confiada en su promesa de futuro matrimonio.

—Es decir, que nos engaña á las dos.

—Sí; pero contigo finge amor y con la otra lo siente.

—¡Ah! Pérfido. Posponerme á una modistilla. ¿Y esa mujer es bonita?

—Celestial. El color de su rostro es más blanco y sonrosado que el de cualquiera de nuestras aristocráticas mujeres, despues de haber sido retocado con los más ricos afeites; su esbelto cuerpo no necesita ni corsés perfectos ni trajes magníficos para parecer airoso y elegante, y sus maneras

son finas y su conversacion delicada, como si siempre hubiera pisado los primeros salones del gran mundo ó se hubiera educado en los mejores colegios de la Francia. En ella, pues, no hay nada de artificio, todo es natural, y la naturaleza ha sido tan pródiga con ella, que difícilmente puede olvidarla, quien una vez haya llegado á alucinarsse bajo la influencia de sus bellos atractivos.

(Se continuará.)

## EL NIDO Y EL CORAZON.

Dedicada á la señorita D.<sup>a</sup> Francisca Mazzetti y Navarro.

### DOLORA.

Recorria Filomena la orilla grata y amena de un arroyo cristalino, que tiene en todo el camino jazmines en vez de arena.

Iba con menudo andar buscando entre el musgo flores, y con su dulce cantar, haciendo absortos callar á los mismos ruiseñores.

Cualquiera mortal al ver su belleza encantadora pudo, sin duda, creer que en ella se hizo mujer la alegre y rosada aurora.

Su mano la flor cogia que más gustaba á sus ojos, luego un beso la imprimia y su perfume acrecia con el de sus lábios rojos.

De improviso sus miradas, cual mariposas aladas, se posaron sobre un nido breve y circular, tejido con yerbas entrelazadas.

Lecho de toscos primores en bullicioso tropel, unas voladoras flores de plumas multicolores se agitaban dentro de él.

La niña estuvo un momento las avecillas mirando, luego se acercó pensando cogerlas, mas por el viento ellas huyeron volando...

.....  
A la siguiente mañana y cuando el alba temprana con su claridad incierta asomóse á su ventana, halló á la niña despierta.

Quien con loco frenesí corrió hácia el pequeño rio; nido y aves buscó allí, ¿y hallólos? el nido sí, pero abandonado y frío.

.....  
Breves años trascurrieron y la jóven vió sin calma, cómo de su pecho huyeron las ilusiones que fueron el encanto de su alma.

Entonces decir solia

con tierna melancolía:  
«un nido el corazón es,  
risueño y poblado un día,  
vacío y yerto después.»

CÁNDIDO R. PINILLA.

Julio 17-1880.

## ANIVERSARIO.

Hoy hace años que por vez primera,  
Cual mágica visión,  
Radiante de hermosura en la pradera  
Te vió mi corazón:

Como la aguja del imán llevada  
A la tuya seguía,  
Sin darse cuenta de ello mi mirada,  
Que en tu rostro veía:

En el momento aquel, solo sentía  
El maternal cariño  
Mi triste corazón, que no sabía,  
Que con mirarte á tí se despedía,  
De sus goces de niño

¡Qué corta fué la tarde de aquel día  
Y cuánto mi pesar,  
Observando que el sol se disponía,  
Envidioso tal vez de mi alegría.  
Sus rayos á ocultar!

.....  
Aquella noche parecióme frío  
El maternal calor,  
Todo mi vista lo encontró sombrío.  
¡Ay! desde entonces en el pecho mío,  
Solo cabe tu amor.

JUAN B. DEL POZO Y SORIANO.

20 Febrero 1882.

## SOBRE EL INCENDIO DE LOS TEATROS.

El sábio profesor Karl Vogt, ocupándose de esta cuestión en un periódico alemán, dice entre otras cosas:

«Tenemos casi la completa seguridad de que los gases que se desarrollan por el fuego no solo asfixian, sino que envenenan á las víctimas.» En prueba de esto cita las siguientes palabras de un colega, en quien reconoce la mayor competencia:

«Al desarrollarse las llamas en una decoración, el fuego se extiende con gran rapidez. La consecuencia natural es una elevación de temperatura, que por la dilatación duplica y hasta triplica el volumen de aire: una cantidad considerable de aire es absorbida y trasformada en ácido carbónico: mas como la cantidad de oxígeno que se halla encerrada en el teatro no es suficiente, se forma el óxido de carbono, que se produce siempre que el carbono incandescente se consume en una cantidad insuficiente de oxígeno. En estas condiciones, las personas que se hallan en el teatro aspiran estos gases envenenados, y caen aturdidas después de dar algunos pasos.»

M. Karl Vogt dice que el telón de tela metálica tan recomendado, es inútil: debe-

ria ser de grueso latón, «dejando á los mecánicos y constructores la manera de bajar el telón con facilidad, reemplazando el trabajo del hombre por un aparato cualquiera que pueda funcionar solo al comenzar un incendio, la abertura de válvulas por la electricidad ó su construcción de metal muy fusible.»

Las lámparas de aceite no sirven de nada tampoco, porque se apagan en cuanto las falta aire.

«Las causas principales de estas desgracias provienen del pequeño número de salidas, de la estrechez de los pasillos y escaleras y de la oscuridad. Al apagarse el gas, hay también el temor de una explosión ó de que el incendio aumente con los escapes de gas. Para comprender la inutilidad de las lámparas de aceite, basta considerar que al comenzar el incendio, una gran corriente de aire se precipita de la escena hacia afuera por todas las puertas abiertas, y que cuando las llamas han encontrado salida, viene otra corriente de fuera adentro: donde el hombre cae asfixiado, no puede arder ninguna luz, y además, las corrientes son tan fuertes como las de una tempestad.»

M. Karl Vogt deduce de todo esto la necesidad de dar aire en gran cantidad cuando se producen tales siniestros, puesto que el aire es el único antídoto contra la asfixia.

## BIOGRAFÍAS.

### EL ABATE GREGOIRE.

El hombre marcha y las circunstancias lo llevan, ha dicho Bossuet, si no recuerdo mal. Si esto no fuera cierto, ¿quién había de decirle al abate Gregoire, simple cura de aldea, quién había de decir al cura de Blois, que las circunstancias en que su país se colocó á fines del pasado siglo le habían de llevar á la inmortalidad, y á figurar en la historia de la revolución francesa al lado de sus corifeos más exaltados?

La revolución francesa, epopeya moderna, cuyo Homero no hemos conocido aún, dió de sí hombres que harían célebres, cualquiera de ellos, todas las épocas en que hubiesen vivido, y que merecen cada uno un libro como el que acaba de consagrarle Mr. Carnot, al que encabeza estas líneas.

El primer acto por el cual se conoce á Gregoire, es por las célebres palabras que pronunció en defensa de la abolición de la monarquía de los Capetos, proposición que firmaba también Collot d'Herbois, antiguo cómico, y de oratoria arrebatada y cómica también. Apoyada primero por éste, la Cámara se levantó entusiasmada pronunciando casi por aclamación veredicto afirmativo. Una voz se oyó, sin embargo, pi-

diendo que tan grave medida se discutiese. Entonces fué cuando el abate Gregoire se levantó exclamando: «Es inútil la discusión: el proceso de la monarquía está en los hechos de todos los monarcas, porque la historia de los reyes es la historia del martirologio de los pueblos.» Y al estruendo de semejantes palabras cayó aquella dinastía, derribada, como se vé, por un cómico de la legua y por un cura de aldea.

Pero si al abate Gregoire se le conoce por eso solo, merece y tiene en su historia actos más dignos aún para hacer su nombre inmortal. El obispo convencional prestó grandes servicios á la instrucción pública.

El 8 de Agosto de 1793, él hizo que las Academias fuesen disueltas y reorganizadas según un nuevo plan. Fué, por lo tanto, uno de los fundadores del Instituto, así como del Conservatorio de artes y oficios y de la Oficina de longitudes. A Gregoire se le debe también haber votado á la Convención la suma de 100.000 francos, que después amplió hasta 800.000 para recompensar á los escritores más dignos y notables. Gregoire fué quien decidió que se repartieran, entre las bibliotecas de los departamentos, los seis millones de volúmenes que poseía entonces la Francia. Él, quien redactó un informe sobre la conveniencia de generalizar el uso de la lengua francesa, con objeto de lograr la unidad de idioma, como existe la unidad de medidas y pesos. Él, quien propuso se adoptase la lengua francesa para las inscripciones de los monumentos, y que se reemplazasen los nombres de las calles y plazas,—nombres bárbaros unas veces é insignificantes y ridículos otras,—por nombres procedentes de la historia, de la geografía, de las artes ó las ciencias.

Los jardines de geografía práctica, aplicados á la enseñanza—los *Kinden-garten* modernos—el abate fué quien los propuso, á la vez que hacía votar 150.000 francos de subvención para sostenimiento de Jardines botánicos, y creaba en los departamentos casas-modelos para la enseñanza de economía rural. Su deseo de estar al tanto de los adelantos y progresos realizados, le llevaba á pedir la oportuna autorización para ponerse en relaciones, con todos los enviados comerciales y embajadores extranjeros.

Durante el imperio, Gregoire quiso organizar una república de las letras: «Asociación general para el fomento del progreso de las costumbres y las luces», y otra «Sociedad de fondos literarios», para ayudar al talento desgraciado. Inauguró en su casa una serie de conferencias hebdomadarias, que duraron hasta casi el fin de su vida. A él se debe la primera idea de esos congresos nacionales é internacionales de sábios y literatos.

Durante los Cien días, Gregoire se inscribió en el registro del Instituto contra el Acta adicional. La Restauracion le hizo pagar ese acto, como lo hizo con Monge, Carnot, Guyton-Morveau y algunos otros.

En 1819 se le eligió diputado. Los liberales no estaban muy contentos, teniendo entre ellos á un republicano, que podia comprometer sus planes de oposicion parlamentaria. Los retrógrados lo rechazaron por sus antecedentes revolucionarios como *indigno*. Se le excluyó, pues, del Congreso, como se le habia excluido del Instituto: le quedaba el titulo de comendador de la Legion de honor, cuando el gran canciller le anunció que para continuar en el uso de ese titulo, le era necesario renovar su cédula. Gregoire dimitió, contestando: «Me atengo á mi valer personal y mis títulos, que no pueden conferirse por cédulas ni quitarse por ordenanzas.»

«Siempre herido y siempre sereno»,—decia de él Edgardo Quinet.—«Cabeza de hierro»,—añadia Michelet; á lo cual contestaba Gregoire: «Yo soy como el granito: se me puede romper, pero no doblegar.»

Importa que digamos dos palabras más acerca del abate Gregoire como político. En el juicio de Luis XVI, él hizo constar su aversion á la pena de muerte, que decia era un resto de barbarie destinado á desaparecer. Luis es un gran culpable,—decia una vez á su amiga madame Dubois,—pero la religion me impide verter sangre humana.»

H. R. PINILLA.

### LA INSTRUCCION PÚBLICA EN EL JAPON.

El Sr. D. Hilario Nava y Caveda, ingeniero de la Armada, acaba de dar á luz un precioso libro, titulado *Nociones sobre el imperio del Japon*, en el cual se hace un profundo y detenido estudio sobre ese pueblo, que tanto llama hoy la atencion de la Europa.

De este libro extractamos los siguientes datos sobre la instruccion pública en el Japon.

Los primeros maestros del imperio fueron los chinos, que impusieron su lengua, su escritura y su ciencia; de modo que en el siglo VII se enviaban pensionados á China para el estudio. La primera universidad se creó en el año 667, agregando á ella un observatorio astronómico. El año 701 se creó un colegio en cada provincia del imperio, y poco despues una escuela central de medicina y adivinacion, con un conservatorio de música. Por aquel tiempo habia cuatro géneros de estudios ó facultades: de historia y geografia; de filosofía; de leyes, y de matemáticas.

En el indicado siglo llegaron los estudios al mayor esplendor, pero en breve decayeron á consecuencia de disturbios políticos, sucediéndose una época de gran ignorancia, que duró hasta el siglo XVII, en que recibió la enseñanza nuevo impulso. A fines del siguiente, dos particulares amantes de la instruccion pública crearon una escuela de medicina y otra de literatura, con una biblioteca.

Pero la ciencia japonesa vivia aislada

hasta que la apertura de algunos puertos á los extranjeros hizo sentir la influencia europea. A consecuencia de esto, en 1853 se creó un colegio de idiomas y de quimica.

En 1868 recibió la enseñanza el mayor impulso, creándose la Direccion general de Instruccion pública, y en 1871 el Ministerio del mismo ramo, que preparó la ley general de 1872.

Segun esta ley se dividia el Imperio en 8 distritos, cada uno con una Academia; cada distrito en 32 circunscripciones, cada una con un colegio; y cada circunscripcion en 210 subdivisiones, cada una con una escuela; de modo que se creaban 236 colegios y 53.760 escuelas.

En 1873 se reformó esta ley dejando solo 7 academias. Pero hasta ahora solo se han creado las siguientes:

Tokio con 2 colegios y 2.205 escuelas.			
Aichi	1	—	2.823
Osaka	2	—	3.640
Hiroshima	—	—	1.800
Nagasaki	3	—	1.947
Niigata	—	—	1.014
Miaghi	—	—	1.431

Es decir, 7 academias, 8 colegios y 14.864 escuelas, en las que hay 5.856 maestros y 472.047 alumnos.

Existen además en el Japon otros establecimientos científicos y de enseñanza.

El instituto de vacunacion creado en 1848; la escuela y hospital de medicina de Vasaka; las escuelas normales, entre ellas una de mujeres; el museo de instruccion pública, fundado en 1877; el museo industrial y de artes de Tokio, con talleres para la enseñanza, y el colegio superior llamado *Kai-Sei-Gakko*, que quiere decir: «Escuela civilizadora.»

En cuanto á la enseñanza, es semejante á la nuestra: la primaria se divide en dos periodos, uno desde los seis á los nueve años, y otro desde los nueve á los trece; la secundaria dura seis años.

Los profesores son ingleses, franceses, alemanes y norte-americanos.

Tal es el resumen de la historia y del estado de la enseñanza en ese imperio, cuyas rapidísimas reformas vienen llamando tanto la atencion de Europa.

### EL TEMPLO DE SOFIA.

Santa Sofia, la más célebre de las trescientas mezquitas de Constantinopla amenaza derrumbarse. Esta noticia ha esperecido un verdadero espanto en las orillas del Bósforo, porque, segun una tradicion, la caída de Santa Sofia será la señal del descubrimiento del imperio turco.

Hé aquí algunos detalles sobre este célebre templo:

En los últimos años del reinado de Abdul-Medjid la antigua mezquita de Justiniano sufrió algunas obras bajo la direccion del arquitecto Fossati, quien con armazones de hierro y trabajos de mampostería hábilmente disimulados consolidó las arcadas y los muros, cuya ruina parecia inevitable.

Al terminar estos trabajos, el 13 de Julio de 1849, el Sultán inauguró la mezquita restaurada con una solemne ceremonia. Abdul-Medjid quedó tan satisfecho de esta restauracion, que ordenó perpetuar su recuerdo con una medalla de oro.

Treinta años han trascurrido y vuelven á concebirse inquietudes con motivo de la solidez de la gran cúpula, sin rival hasta hoy, y que cubre casi por completo este magnífico monumento de la arquitectura bizantina.

La cúpula de Santa Sofia se eleva sobre el suelo hasta 67 metros, en el centro de un cuadro flanqueado por cuatro minaretes, y

su diámetro de 35 metros determina la longitud de la nave. Cuatro grandes arcos y muros alternativamente blancos y color de rosa la sostienen. Su base tiene una corona de 44 ventanas cintradas y se halla rodeada de columnas de mármol y medias narrañas.

Esta obra maestra, del estilo neo-griego, acaba de ser objeto de una inspeccion general, por parte de una comision compuesta de los principales arquitectos de Constantinopla; de cuyas resultas el arquitecto Ferrari ha enviado al ministro Subbi-Pacha un informe en que se declara la urgente necesidad de las reparaciones.

Segun este informe, la cúspide de Santa Sofia puede hundirse de un momento á otro, y ocasionar una catástrofe espantosa, si su derrumbamiento ocurre de dia, cuando centenares de fieles se reúnen en el interior del edificio para sus oraciones y abluciones.

Santa Sofia se halla, por lo demás, en bastante buen estado de conservacion: se entra en el templo por nueve puertas: las de en medio conducen á la nave central, cuyo aspecto, en conjunto, impresiona más que la de San Pedro de Roma.

A la derecha del Mihrab, está colgado un tapiz, sobre el cual se arrodillaba Mahoma para recitar sus oraciones. El membr ó púlpito descansa en uno de los pilares á la derecha del ábside. Todos los viernes el khatib sube á él para leer el Corán con un sable desvainado en la mano, por ser Santa Sofia mezquita conquistada. En frente está la pequeña capilla del Sultán, con enverjado de madera.

Inmensos discos verdes, sobre los cuales se hallan grabados con letras de oro versículos del Corán, cuelgan de los muros, y en la cúspide de la cúpula se lee este versículo célebre: «Dios es la luz del cielo y de la tierra.» Algunas de las letras tienen 9 metros de longitud.

Largos cordones bajan de las bóvedas y sostienen lámparas de bronce, huevos de avestruces, borlones de seda. Una escalera, cuya puerta se halla á la entrada Norte del peristilo, conduce á las galerías bajas de los costados.

Una de las curiosidades de Santa Sofia, es el pesebre de Jesucristo (Sidi-Issa) que fué traído de Belen con una especie de vaso, en que el Hijo fué lavado por Maria. Este pesebre es un trozo de mármol ahuecado.

Los minaretes de la mezquita han sido contruidos, uno por Mahomet el Conquistador, despues de la toma de Constantinopla, otro por Selim II y los demás por Mourad III.

### PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

Sea enhorabuena. Cleandro, porque habeis dado un ciudadano á la patria; pero advertid que es con la precisa condicion de que con vuestra enseñanza le hagais útil á la república en la guerra y en la paz. (1)

Un hombre inútil es gravoso al Estado, en que se pesa el mérito de sus ciudadanos por la utilidad que de ellos se saca. No hemos nacido para nosotros, sino para la república. (2)

El desórden es hijo de la licencia. (3) El hombre necesita freno, especialmente en la primavera de su edad. (4) El regular defecto de la juventud es no poder moderar los impetuosos movimientos de su edad. (5)

Vió Crates que un niño se estaba paseando solo, y le preguntó qué hacia. *Me divierto*, respondió, *conmigo mismo*.—Cuidado, hijo

- (1) Juvenal.
- (2) Ciceron.
- (3) Terencio.
- (4) Séneca.
- (5) Horacio.

mio, le dijo el filósofo, no sea que estés hablando con un mal hombre. Un jóven que quiere gobernarse á sí mismo, es un ciego guiado por otro ciego. (1)

Los niños, por lo regular, son lo que se quiera que sean. (2) El mejor entendimiento se embrutece, si no se cultiva; y por el contrario, no hay carácter tan duro que no pueda suavizarse con una buena educacion, y que á poca docilidad que tenga no pueda hacerse útil á la república. (3)

El principal cuidado de un padre debe ser la buena educacion de sus hijos, porque instruir como se debe á la juventud, es formar ancianos. (4) Educad los hombres para buenos jefes de familia, y sacareis buenos ciudadanos.

Más hombres grandes formó Sócrates con sus costumbres, que con sus lecciones. (5) El hombre regularmente se gobierna por los sentidos: vive como vé vivir: es sábio con los sábios y libertino con los libertinos. Es difícil resistir al mal ejemplo, teniéndole siempre á la vista.

Los ciudadanos se forman con el ejemplo de su Príncipe: los discípulos con el del maestro, y los hijos con el de sus padres. Es tal la condicion de los superiores, que parece mandan todo lo que hacen.

Vió cierto día un lobo, que unos pastores estaban en su cabaña comiendo una oveja; procuró acercarse á ellos y dijo: ¡Oh! ¡qué alboroto no habria en la aldea si yo hubiera hecho lo mismo! (6) Esta fábula advierte á los superiores, cuánto deben cuidar de su propia conducta delante de sus inferiores.

FABRICIANO LOPEZ RODRIGUEZ.

- (1) Ovidio.
- (2) Terencio.
- (3) Horacio.
- (4) Virgilio.
- (5) Séneca.
- (6) Quiatiliano.

Solucion al geroglífico inserto en EL SEMANARIO del  
lunes 6 de Marzo.

La mujer es una rosa  
de perfume halagador,  
que en el jardin de la tierra  
el mismo diablo plantó.

### GEROGLÍFICO.



La solucion en el número próximo.

### SUMARIO.

Hospital de Santa Cruz (explicacion y grabado).—Calendario de la semana.—Efemérides científicas y literarias de la semana.—Birmania; Sectarios budhistas (explicacion y grabado).—*Ciencias morales y políticas*: Las Religiones (continuacion).—*Ciencia popular*: El carbunco. (Vacunacion del carbunco: nuevos esperimentos)—Zoología: larva de un insecto; insecto perfecto; libellula de-pressa; tortuga carey; esqueleto de avestruz, (explicacion y grabados).—Los canarios: Sus enfermedades y sus remedios.—*Agricultura*: Los congresos filoxéricos.—*Literatura y artes*: La música (fragmentos de un libro).—El amor y el interés, novela (continuacion).—El nido y el corazon, poesía.—Aniversario, poesía.—Sobre el incendio de los teatros.—*Biografías*: El abate Gregoire.—La instruccion pública en el Japon.—El templo de Sofia.—Pensamientos y máximas.—Solucion al geroglífico inserto en EL SEMANARIO del lunes 6 de Marzo.—Geroglífico.—Anuncios.

### MADRID.

IMPRENTA DE M. ROMERO,  
Ventura Rodriguez, 8.

# SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

## REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA LOS LUNES, Y CADA NÚMERO TENDRÁ 16 PÁGINAS CON GRABADOS, Y 48 COLUMNAS DE LECTURA

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 2 pesos oro.

GRATIS Á LOS SUSCRITORES

DE

## EL PORVENIR

### DIARIO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES

SECCIONES QUE ABRAZA:

POLÍTICA.—EFEMÉRIDES.—CONGRESO Y SENADO.—SECCION EXTRANJERA.—CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.—ACADEMIAS Y CONFERENCIAS.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LA BOLSA.—REVISTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—REVISTA ECONÓMICA.—REVISTA MILITAR.—REVISTA DE TRIBUNALES.—FOLLETINES.—

Precios de suscripcion.—Madrid, 8 rs. al mes.—Provincias, 30 al trimestre.